

OJOS QUE NO VEN, CORAZÓN QUE NO SIENTE

1929-1968

AQUELLOS MARAVILLOSOS AÑOS

PÁG 3

*La República &
La Guerra Civil*

PÁG 3

*Autarquía, Extracción
& Mano de Obra*

PÁG 4

*¿Cazadores de Imágenes o
Creadores de Imágenes?*

PÁG 6

*Postales desde
el Filo*

PÁG 10

Materias Primas

PÁGS 12-13

NI LA NOSTALGIA ES YA LO QUE ERA

PÁG 14

En Tiempos de Tribulación, No Hacer Mudanza

PÁG 20

*Provincialización &
Autonomía*

PÁG 20

*La Conferencia Constitucional y
La Independencia*

PÁG 22

Rostro & Voz

*Fernando
García Gimeno*

PÁGS 8-9

*José
Menéndez*

PÁGS 18-19



Objeto CE11075; Talla fang con la representación facial de un personaje occidental. Madrid - España. Museo Nacional de Antropología.

“Es posible afirmar, teniendo en cuenta el auge de las expediciones, la numerosa colonia española ya asentada y las muchas hectáreas ya explotadas, que Guinea hacia 1930 tenía un superávit en la balanza comercial de varios millones de pesetas. No es fácil, sin embargo, dar cantidades exactas. Está claro que todo ello no redundaba en beneficio de los habitantes autóctonos, que estaban relegados y casi confinados en sus aldeas, sumidos en la más absoluta ignorancia, expoliados y explotados.”

Historia y tragedia de Guinea Ecuatorial - Donato Ndongo



Llegada de españoles al puerto de Bata. Bata - Territorios Españoles del Golfo de Guinea, circa 1930. Arxiu Fotogràfic de Barcelona - España.

Aquellos Maravillosos Años

La colonización de los Territorios Españoles del Golfo de Guinea marchaba a velocidad de cruce. La acción de las fuerzas vivas -religiosa, política y militar- de las décadas anteriores había favorecido en los años treinta el establecimiento de enormes fincas agrícolas y forestales, cuyos terrenos y derechos de explotación y comercialización eran adjudicados mediante concesiones gubernamentales. La gran distancia a la metrópoli, así como la dificultad de control financiero y administrativo, posibilitaron una confusión entre lo público y lo privado que constituye una de las características esenciales de la antigua Guinea Española y la actual Guinea Ecuatorial. Como ya dejó escrito en 1924 Eladio Antonio Rebollo en su demoleador Estupendos misterios de la Guinea casi española: “En la Guinea, en los centros directivos, se pusieron a los más sinvergüenzas y audaces, cuyos aprovechados discípulos siguen fielmente sus enseñanzas, que cristalizan en una obra provechosa para ellos, pero funesta,

vergonzante y denigrante para España. ¡No olvidéis que la Guinea Española es la exposición internacional permanente de nuestro desastre colonial!”.

Otra de las cuestiones capitales para entender Guinea, antes y ahora, es saber que a lo largo de la historia apenas ha habido censos fiables. Los movimientos migratorios, con la isla como vórtice, han sido constantes, pues la escasa población local nunca cubría la necesidad de mano de obra para el desarrollo de la agricultura, el negocio de la madera y la construcción de infraestructuras. Se estima que en los tiempos de la II República había en Guinea unos 150.000 habitantes, de los cuales unos 50.000 eran trabajadores no guineanos considerados gente de paso.

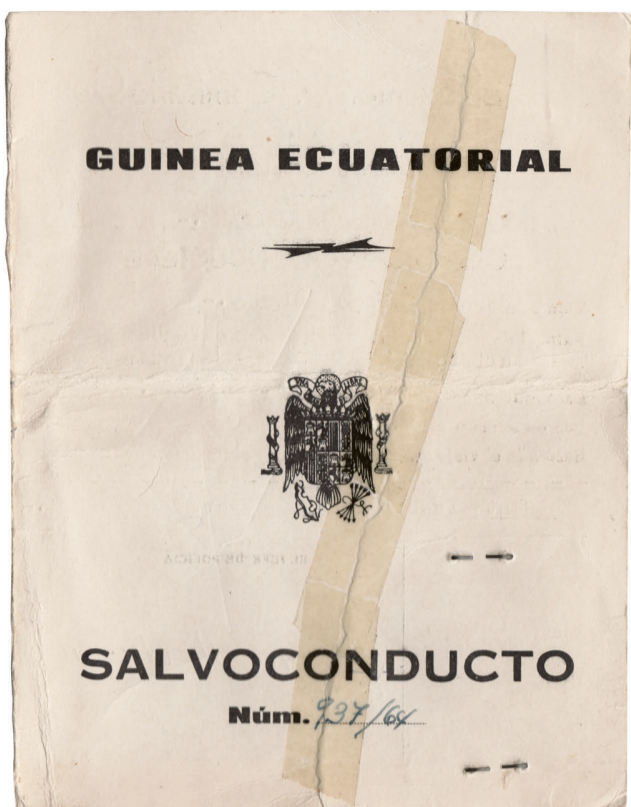
Tampoco hay datos concluyentes de las relaciones económicas entre colonia y metrópoli en esta época, no obstante, la imagen de Guinea que se transmitía en España era la de

una tierra deficitaria para el Estado y llena de peligros insanos, en la que se permanecía con gran sacrificio en aras de una misión civilizadora de orden superior. Por el contrario, Donato Ndongo en su obra seminal Historia y tragedia de Guinea Ecuatorial dice: “Es posible afirmar, teniendo en cuenta el auge de las expediciones, la numerosa colonia española ya asentada y las muchas hectáreas ya explotadas, que Guinea hacia 1930 tenía un superávit en la balanza comercial de varios millones de pesetas. No es fácil, sin embargo, dar cantidades exactas. Está claro que todo ello no redundaba en beneficio de los habitantes autóctonos, que estaban relegados y casi confinados en sus aldeas, sumidos en la más absoluta ignorancia, expoliados y explotados.”.

La República y la Guerra Civil

España y Guinea estaban muy lejos, las escasas comunicaciones consistían en un barco

mensual y la inercia política fue convirtiendo a la colonia africana en una especie de virreinato donde los sucesivos gobernadores tenían atribuciones casi absolutas. La inestabilidad social de la metrópoli llegaba amortiguada y con mucho retraso: la instauración de la II República en 1931 no supuso grandes cambios en la cuestión colonial, si bien se nombró por vez primera a un civil como Gobernador de Guinea. Duró poco en el cargo: era el otoño de 1932 y, en su primer viaje de reconocimiento, el diplomático Gustavo de Sostoa fue asesinado en extrañas circunstancias por el Sargento Castilla, la máxima autoridad de la remota isla de Annobón. Tres años después tiene lugar un episodio vinculado a Guinea con una gran repercusión en la política española: el Inspector General de Colonias, Antonio Nombela, puso en conocimiento de las Cortes un caso de corrupción vinculado a la cancelación de un contrato público de transportes marítimos con la colonia. El escándalo



Salvoconducto válido para viajar por Fernando Póo. Archivo Fernando García Gimeno.

conseguinte dio pie a la ruptura de la coalición conservadora en el poder y la posterior convocatoria de las elecciones, en febrero de 1936. La victoria del Frente Popular en esos comicios se considera el punto de no retorno que desencadenó el levantamiento del ejército y la trágica Guerra Civil, un conflicto que acabó con la victoria del General Franco y su nombramiento como Caudillo de España.

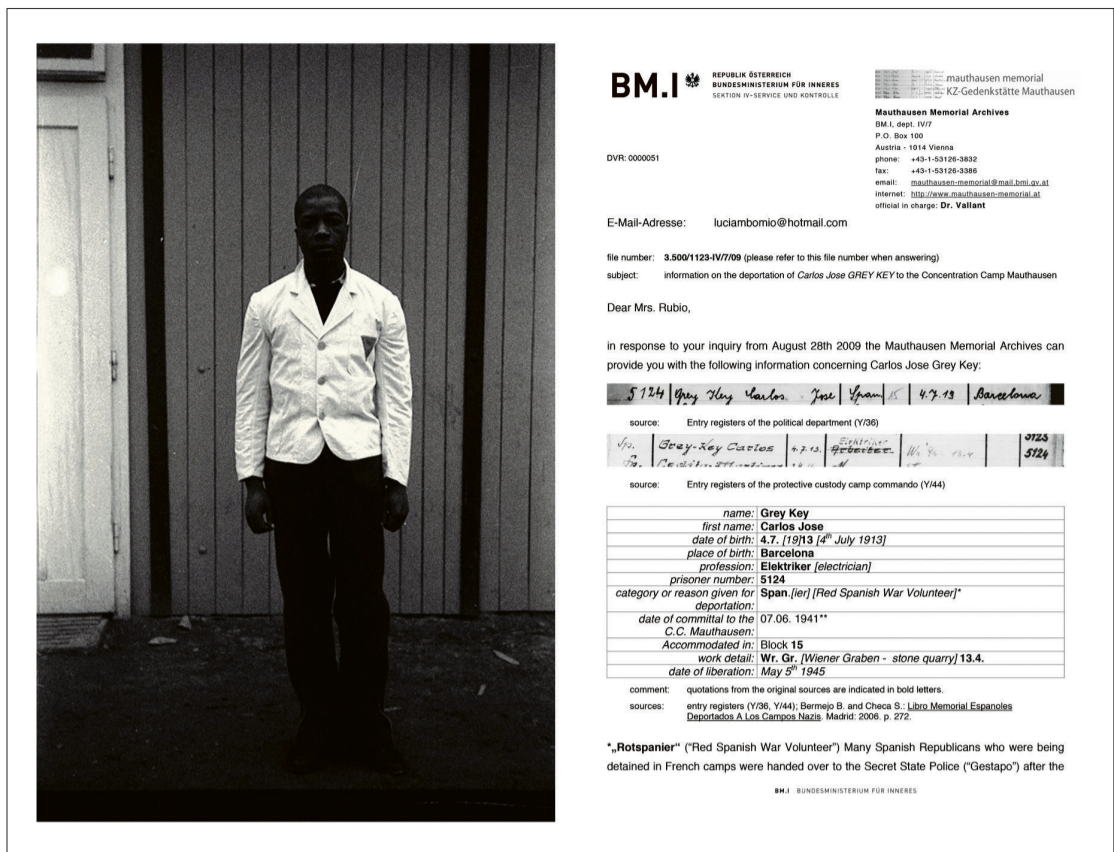
El día 18 de julio de 1936 fue un día normal en la colonia, donde glorioso, alzamiento y nacional son tres palabras que no describen lo ocurrido. Hasta el mes de agosto no hubo movimientos significativos, estos devinieron en la paradójica situación de que, durante algunas semanas del mes de septiembre, el continente permaneciera fiel al gobierno republicano del Frente Popular mientras la isla ya se había alineado con las tropas sublevadas. En octubre hubo un único enfrentamiento armado que se saldó con dos soldados negros muertos, uno por cada bando. También fallecieron por error los llamados Mártires de Bata, unos seglares y religiosos hechos prisioneros en las bodegas de un barco hundido por el fuego amigo del Ciudad de Mahón, nave que llegó desde Canarias con tropas leales a los golpistas para tomar el control de la región continental.

Desde ese momento, Guinea fue zona nacional. La Administración española resultante modificó los estatutos del Patronato de Indígenas, ahondando más en la separación entre indígenas y negros emancipados, cuyos derechos eran equiparables a los de los blancos gracias a su "grado de cultura, educación, moralidad y posición económica" individual o familiar. En esta rígida estructura legal, que se mantuvo vigente hasta los años setenta, serían considerados indígenas -sujetos sin independencia jurídica efectiva- todas las personas negras, ya fueran originarias de Guinea o hubieran llegado como comerciantes o fuerza de trabajo en cualquier momento. Poco a poco, la colonia dejó de ser un lugar abierto al que se podía llegar sin papeles. Se disparó la expedición de documentos y salvoconductos (wakabuk, en pichin), la burocracia y la fotografía útil aparecieron con fuerza en escena y se generalizó el control de movimientos por el territorio. Se empezó a perseguir la ociosidad, el comercio informal y se impuso la habitual construcción "vagos y maleantes". Pese a todas estas medidas, no se consiguió establecer un mecanismo fiable de identificación y marcación de origen, por lo que existió bastante confusión, y muchas personas fueron asignadas erróneamente a lugares o grupos humanos a los que no pertenecían. Como cuenta Enrique Martino, el valiente investigador español que puso en marcha opensourceguinea.org, sigue sin haber una estructura individualizadora fuerte, la gente tiene varios documentos diferentes y las cifras de los censos bailan a lo largo de

las décadas. Lo que parece claro es que en Fernando Póo, ya en los primeros años del franquismo, había más extranjeros (fang de Río Muni y de Camerún, nigerianos, krumanes, liberianos, cubanos, filipinos, chinos, portugueses de Sao Tomé...) que bubis oriundos de la isla y Krio juntos. La presión y la temperatura se mantienen necesariamente altas también para los españoles: las autoridades quieren conservar un nivel ejemplarizante en los colonos que llegan, a quienes se exige tener pasaporte en vigor para entrar en Guinea, además de cumplir unos requisitos cada vez más rígidos en lo moral, lo sanitario y lo económico.

Creo que lo tengo todo: nota verbal de invitación al país, certificado de penales y cartilla de vacunación. 10:23. Embajada de Guinea Ecuatorial en España. Relleno una solicitud de visado mil veces fotocopiada y torcida. Debo explicar los motivos de mi viaje y contar quién lo financia. También me preguntan por el medio de subsistencia en Guinea Ecuatorial. Presto el bolígrafo Bic azul que acabo de comprar en la gasolinera. Me toca el número B78. Espero viendo Tele5. Hay un cartel pegado con celo en el que Obiang dice: "Vale más un pueblo culto que un pueblo rico"; en otro póster de hace un par de años se pide el voto mediante un "Llamamiento a Militantes y Simpatizantes de Nuestro Gran Movimiento de Masas PDGE", con el lema adicional "Paz Garantizada". Muebles de madera gastados por el roce de unas feas sillas de plástico azul. Me acompañan en la salita mujeres de todas las edades y doble nacionalidad, dos curas profesores de Lasalle, una joven madre con un niño que se porta muy bien y un empresario canario que no para de hablar por teléfono. La gente entra y sale. No entiendo el orden, es mi primera vez. Nombran al B77 y luego al B80. Digo algo y me llaman rápido. Pago 100 euros y no me dan recibo. Recuerdo que en la solicitud ponía que, si te denegaban el visado, no te devolvían el dinero. Me citan en un par de horas. Nadie sabe dónde está mi boli. Me voy a casa. Vuelvo a las 15:00. La hora del telediario. Reconozco a varias personas que estaban aquí ya por la mañana. Cierran a las 16:00; a las 15:45 salen los funcionarios, apuran la entrega. Hay nervios, pero nadie protesta. Aparece un hombre con gafas doradas y un taco de pasaportes. Empieza a leer. Dice mi nombre el quinto. Prueba conseguida. Ha sido más sencillo y profesional de lo que me habían contado. "Por una Guinea Mejor" es el lema del país. Según salgo por la puerta suena el teléfono. Respondo, nadie contesta.

En el avión de Iberia veo pasaportes marrones entre el pasaje: una mezcla desordenada de españoles y ecuatoguineanos en diferentes tonos de piel, árboles genealógicos y pericipias vitales. Fotografio con el móvil nuevo a una señora mayor llena de collares; parece bubí, lleva tres sombreros de paja, uno



Fotografía de Grey Molay hecha por Francisco Boix y documento confirmación de su estancia en Mauthausen. Archivo Lucía Mbomio

encima de otro. Me duermo y me quedo sin entrar en cabina, atención especial de parte de C.. Horas después aterrizo de noche. No hay jet-lag posible. Primera revisión de documentos a la salida del finger. Una mujer vestida de blanco pide la cartilla de vacunación internacional. "El cartón amarillo", me dice. Sigo las instrucciones: pongo los dedos índices y miro al frente en el control policial. Una moderna máquina me fotografía. No sonrío. La gente del Centro Cultural de España en Malabo me espera en la zona de equipaje. Caos moderado. Sale enseguida mi maleta inexplicablemente mojada. Veo una pelea cuando un grupo de familiares de viajeros pretende entrar a contracorriente. Gritos en varias lenguas. Resultado: tres policías se llevan volando a un joven. "Bienvenido a Guinea Ecuatorial", bromean mis anfitriones. Me siento extraño subiendo a un coche con matrícula roja del Cuerpo Diplomático. Me aconsejan: que esté tranquilo estos días, que aquí las cosas funcionan despacio, que todo va viniendo. Me dan una carpeta de bienvenida que contiene algo de dinero y un mapa de Malabo bajado de Google con anotaciones a mano. La carretera del aeropuerto parece nueva. Entro en la ciudad casi vacía, por las ventanillas veo altas aceras rotas iluminadas en amarillo tungsteno. El vestíbulo del Hotel Impala es pequeño y una escalera provisional de madera da acceso al primer piso. Tomo el ascensor. La 104 es amplia y está limpia. El aire funciona; la tele, no y el wifi, a ratos. Hay nubes nocturnas y huele a Brasil. Oigo voces en el bar de abajo. No sé en qué idioma hablan. Me duermo con hambre. Mañana me despertará un gallo.

Antarquía, Extracción y Mano de Obra

Las dificultades económicas consecuencia de la Guerra Civil y el aislamiento internacional tras el fin de la Segunda Guerra Mundial hicieron de España un país eminentemente autárquico. Las necesidades de abastecimiento de materias primas en todos los sectores convirtieron los productos procedentes de Guinea en precitados bienes. La oferta y la demanda de los mismos no dejó de aumentar en décadas, propiciando las explotaciones privadas intensivas: especialmente de madera en el continente y de cacao en la isla. La presencia del Estado estaba destinada a garantizar el bienestar de los colonos -ahora llamados coloniales-, sus posesiones y sus negocios. Se estima que el 90% de las exportaciones de productos que salían de los Territorios Españoles del Golfo de Guinea llegaban a los puertos de la península, en una relación de dependencia económica característica del colonialismo. El escaso número de españoles que ha habido siempre en Guinea es llamativo; sin duda, esto ha propiciado históricamente una especie de régimen de finca privada protegida por recur-

sos públicos, lo que acaba explicando ciertas inercias en la relación entre ambos territorios. Es sorprendente también el reducido número de familias de guineanos casi todas de origen Krio, que acabaron residiendo en España, muchas de ellas en Barcelona y Bilbao.

Como contraejemplo de la historia de aquellos años: José Grey Molay, nacido como Carlos Graykey en Barcelona en 1913. Brillante estudiante que no pudo acabar Medicina por el estallido de la Guerra Civil, luchó en ella por el bando perdedor y, como muchos otros españoles, tuvo que exiliarse, cruzando a pie los Pirineos. En la Segunda Guerra Mundial fue derrotado de nuevo en territorio francés, capturado e internado en el campo de concentración de Mauthausen donde, según la investigación llevada a cabo por la periodista Lucía Asué Mbomio, le adjudicaron el número 5124, la S de Spanier y el triángulo azul de los apátridas. Fue el único prisionero negro retratado por el fotógrafo español Francisco Boix, cuyas imágenes y testimonio se utilizaron en los Juicios de Nuremberg. Liberado en 1945, nunca quiso volver a España y hasta 1982 vivió en La Corneuve, un barrio de la periferia de París con gran número de vecinos de origen africano.

El sector agrícola y maderero presenta un gran auge económico en los años cuarenta por dos motivos principales: por un lado, el impulso al movimiento cooperativista con el establecimiento de una cadena de arrendamientos, aranceles favorables y generosas primas en destino; y por otro, la firma de los acuerdos con Nigeria para la contratación de braceros que ayudasen a solucionar el eterno problema de falta de mano de obra; también son de esa década las leyes de concesión gratuita de tierras a toda unidad familiar afincada en el territorio. Medidas todas que multiplicaron el número de pequeños propietarios, pero no propiciaron el reparto de los beneficios, que seguían llenando los bolsillos de los grandes terratenientes, los navieros e intermediarios y, en menor medida, de los comerciantes y funcionarios. Todos ellos acabarían confundiendo entre sí sus papeles: los funcionarios se harán terratenientes, los terratenientes intermediarios y los comerciantes navieros, creando un mundo aparte, una burbuja de bienestar y sensación de misión cumplida cuya representación visual queda ilustrada por los mapas hechos por los Misioneros Claretianos. Estos planos, llenos de banderitas roigualdas y caminos de perfección, son, dibujo por dibujo, un catálogo de tarea civilizadora, cristianismo redentor, españolización obligatoria, capitalismo extractivo, metodología científica y orden público. Una traducción a dos dimensiones de un territorio caracterizado hasta entonces por su indescifrable ruido de fondo: la selva impenetrable la llamaban unos, la catedral verde decían otros.



M.C. Mapa Claretiano de la Guinea Continental (detalle). Colección OQNVCQNS.

En todo caso, la imagen de la Guinea Española que llegaba a la península nunca iba más allá de los tópicos y la propaganda. A este territorio, lejano y exotizado, solo llegaban algunos heroicos españoles para, o bien buscar una vida mejor para sus familias, o bien entregar su cuerpo y alma a una causa superior sirviendo a la patria, a la administración o a la iglesia; tres entidades prácticamente indistinguibles en aquellos momentos. Como en tantas ocasiones, si la imagen fuera fiel a la realidad se llamaría realidad, no imagen: los censos de finales de la década de los 40 muestran que había unos 40.000 habitantes negros por unos 2.500 blancos en Fernando Póo; y en la parte continental, unos 180.000 negros por 1.500 blancos aproximadamente. Aunque la división económica y la racial no coincidían exactamente -los Krio y algunos otros guineanos eran emancipados y tenían una calidad de vida semejante a la de los españoles- miles de personas negras vivían en condiciones muy duras; y sobre ellas se sustentaba todo el desarrollo económico de la colonia, como deja bien claro el conocido aforismo de la época "el blanco que en Guinea trabaja la tierra abre su tumba". Miles de seres humanos compartían el territorio con la estructura colonial, pero no circulaban por los mismos espacios y jamás eran visibilizados individualmente. Los braceros venían, en el mejor de los casos, con unas condiciones de explotación pactadas: vivían -solos o con sus familias- hacinados en las mismas fincas donde trabajaban, con contratos temporales y bajos salarios que percibían en parte en su

país de origen, siempre y cuando volvieran a él. Personas que no pertenecían a la minoría blanca o emancipada que proyectaba su nuevo estatus en fotos de estudio, cartas postales y álbumes familiares. Gente que no ha escrito después ningún libro con sus recuerdos. Rostros sin voz que no tienen nombre: hombres y mujeres de los que no sabemos nada y que en las imágenes supervivientes parecen formar parte del decorado, como las palmeras y los okumes, el mar y los ríos, las chozas y las fincas o el cacao y los animales.

Busco en el sitio web Ceres objetos y documentos con la etiqueta "Guinea Ecuatorial". Me salen 58 páginas con 1369 entradas. Las ordeno por tipologías. Hago capturas de pantalla. Escribo palabras que sean metáforas: teclado "amuletos", teclado "moneda", teclado "zurrones", teclado "máscaras". La última me da doce resultados. Uno de ellos, el objeto CE 11075 del Museo Nacional de Antropología, me fascina. Pienso que se merece una entrevista, un diálogo de esos que empieza con una descripción objetiva y acaba desvelando un secreto. En su ficha puede leerse "Talla fang con la representación facial de un personaje occidental, cara pintada sobre madera con caolín blanco y pelo, cejas y bigote de color negro, peinado a la moda occidental. Podría tratarse de un modelo de máscara sin terminar ya que no presenta la apertura de los ojos que permitirían la visión a su portador. Una traducción a dos dimensiones de un territorio caracterizado hasta entonces por su indescifrable ruido de fondo: la selva impenetrable la llamaban unos, la catedral verde decían otros.

divertimento...". Pienso: ojos que no ven, corazón que no siente. Después busco en la web Bimus libros y documentos con la etiqueta "Guinea Ecuatorial". Me salen 139 resultados en todas las bibliotecas de museos asociadas. Unas semanas después voy al Museo Nacional de Antropología, en Madrid, a buscar más información y a ver a CE 11075. Amablemente me dan acceso a Domus, el sistema interno de búsqueda. Los resultados aumentan: 2644 responden a la voz "Guinea Ecuatorial". Me dicen que hay bastantes cruces y duplicidades en las búsquedas. Pido que tecleen por "Ubicación" y "Documento Fuente" en los fondos documentales, me gustaría ver si tienen fotografías o álbumes. Salen 424 resultados. Veo algunas imágenes de caza, quince retratos de hombres y mujeres fang sin ubicar y datar,

"El blanco que en Guinea trabaja la tierra, abre su tumba"

Dicho Guineano

cinco paisajes con cayucos y tres álbumes del período 1930-1950 adquiridos en 2011 a una casa de subastas de Barcelona. Uno de ellos contiene fotos de Mikomeseng, otro imágenes de la Isla de Bioko y el tercero guarda alguna curiosa escena de fútbol y los exteriores del almacén en Bata de la cadena Dumbo. Veo un cuarto álbum más interesante: está

escrito en alemán y tiene estereoscopias y postales de infraestructuras en construcción. Deduzco que pudo pertenecer a un ingeniero destinado a Camerún y Guinea que embarcó desde España. Me doy cuenta de que la mayor parte de los archivos fotográficos de Guinea que han llegado al presente están fuera de Guinea Ecuatorial. Meses después pregunto en Malabo por el estudio de Augusto, una de las firmas habituales en las colecciones de postales de la Guinea Española y en los álbumes familiares y de boda de la colonia. El edificio del centro de la antigua Santa Isabel donde estaba su negocio ha sido destruido. No hay ni rastro. Me sorprende cuando me cuentan que Augusto era mestizo. Insisto sobre el archivo. Me dicen que cuando se murió, su mujer lo destruyó. "Era una canaria

de muy mal café", añaden. Me ponen sobre la pista de los Besora, una familia de empresarios del continente que guarda un importante archivo fotográfico. Al parecer Alberto, el último de ellos, vive en Las Palmas de Gran Canaria y se está quedando ciego. Me dan su teléfono y su dirección de correo electrónico. Nunca contestará.



¿CAZADORES DE IMÁGENES O CREADORES DE IMÁGENES?

Manuel Hernández Sanjuán y su equipo de Hermic Films documentaron la vida en la colonia de aquellos días, es el más destacable de los intentos profesionales que se llevaron a cabo con éxito. El encargo del Gobierno, con una clara intención propagandística emuladora de las iniciativas de otras metrópolis europeas, fue desarrollado entre 1944 y 1946 como una producción privada; el fruto de aquella aventura son treinta y una películas de gran interés y 5.512 negativos, así como otros elementos y soportes en papel. El archivo fotográfico, cedido también por el mismo Hernández Sanjuán al periodista Pere Ortín, sirve para complementar lo filmado en una especie de auto making-of con alguna concesión hacia un diario de viaje más personal. La investigadora Francesca Bayre, gran conocedora de este archivo de imágenes, hizo durante su estancia en Guinea Ecuatorial tres interesantes ensayos de etnografía visual que ella misma diferencia con tres proposiciones: EN / CON / MÁS ALLÁ del archivo de Hernández Sanjuán. El primer análisis, EN el ar-

chivo, presenta la atractiva idea de pasear por el conjunto completo e intentar encontrar en él diferentes relatos. En el segundo, CON el archivo, dio un paso adelante usando la foto-elicitación, una técnica para conseguir información expandida de un archivo a partir de entrevistas que se hacen mientras se muestran imágenes del mismo. El tercero, MÁS ALLÁ del archivo, permitió la puesta en marcha de un taller en el que los participantes generaban, tras ver el archivo, un cuerpo de imágenes de la Guinea contemporánea, que de forma colectiva etiquetaban y le añadían un pie de foto. El archivo de Hernández Sanjuán y el trabajo de Hermic Films es un tesoro único que permite múltiples análisis con diferentes puntos de vista que van más allá de lo obvio, como los que su albacea legal realiza y apoya. Una muestra de ello son las 160 fotografías que Pere Ortín y Vic Pereiró editaron cuidadosamente para el magnífico Mbini, cazadores de imágenes acompañadas con rigurosos textos introductorios, trabajados pies de foto e interesantes entrevistas. En este completo libro-DVD, el

propio Hernández Sanjuán, a sus casi noventa años, resume lo que recuerda de aquella misión: "Yo creo, sinceramente, que la colonización de Guinea se había hecho muy bien en aquellos años cuarenta. Todo eso de crear escuelas, extender el castellano, la sanidad, con hospitales y médicos muy buenos, la agricultura... Creo que la colonización hasta donde yo conocí se hizo muy bien. Al menos igual de bien o mal que otros países europeos...". Las películas documentales fueron reveladas y montadas en España a la vuelta de la expedición y solo nueve de ellas pudieron verse una única vez en la proyección oficial que tuvo lugar el 22 de mayo de 1946 en el Palacio de la Música de la Gran Vía madrileña. Sobre el público al que iban dirigidos y la nula visibilidad posterior de su trabajo en la misma Guinea, Hernández Sanjuán añade en su entrevista: "Podría ser interesante que se hubieran visto, pero claro, era difícil por el montaje y el traslado, las bobinas... Supongo que si las hubiesen visto los morenos hubieran pensado que era una cosa de blancos, ¿no? Ver-se ellos, allí, proyectados en movimiento, su

vida, ellos mismos. No creo que lo hubieran entendido muy bien..."

En principio, las diferencias esenciales entre fotografía y cine son dos: en el cine nadie mira a cámara y en la fotografía no hay guion. En el trabajo fotográfico de Hermic Films se percibe un pequeño combate entre los dos géneros, entre el documental y la puesta en escena, entre la ficción y la no-ficción, entre el posado y el robado. Más que por cazadores de imágenes, ese archivo parece haber sido realizado por creadores de imágenes. Si se miran con atención todas las fotos del libro, en este caso la Superficie de Contacto es igual a ocho; o a cuatro si se es más estricto: únicamente en ese número de imágenes los blancos y los negros se tocan; y en otras tantas están a punto de hacerlo, pero algo se interpone entre ellos.

Detalles de fotografías del libro Mbini, cazadores de imágenes - Pere Ortín y Vic Pereiró. Archivo Hernández Sanjuán - Hermic Albacea: Pere Ortín

Fernando García Gimeno



BARCELONA - ESPAÑA, 1932

Empresario criado en Santa Isabel, fue el introductor del baloncesto en la colonia, fundador de la primera agrupación teatral y secretario del Casino. No ha vuelto a Guinea Ecuatorial desde 1964, pero dice que todo lo que lee, piensa y escribe tiene que ver con ella.



“Pensaba que si yo, que nunca me había metido con nadie, me había criado y había ido al colegio con ellos, empezaba a tener problemas; ¿qué iba a pasar cuando llegue la independencia? Así que decidí que me tenía que labrar el porvenir en España antes de que fuera más mayor. Cuando me vine en el año 1964 tenía solo 32 años, todavía yo me comía el mundo”

El metro me lleva a una zona de Barcelona sin nada de particular. Ni céntrica ni periférica. De esas donde vive la gente normal. Me adelanto unos minutos. Hago tiempo en el portal. Llamo al telefonillo. Me responden con energía. Ascensor. Segundo timbre. Buenas tardes, buenas tardes. Vaso de agua. Salón con maderas y objetos de África. Sofá cómodo. Un hombre mayor que ha escrito muchos libros con sus recuerdos hace memoria en directo.

“Nací en Barcelona en 1932 y tuve que soportar la Guerra Civil en la zona que llamaban roja. De hecho, mi calle desapareció con los bombardeos. Mi padre trabajaba en un negocio familiar y aparte de eso era tenor del Liceo. Entonces cuando llegó la guerra, como cerraron el Liceo, busqué en cuanto terminó la guerra algo dónde ir y resulta que su hermano había conseguido el puesto de secretario del Ayuntamiento de Santa Isabel. Seguramente lo consiguió porque entonces en el año 34, se ve que nadie se quería presentar porque ir a Fernando Póo era como ir a la muerte, entonces la gente no se apuntaba. Mi padre fue el año 41 a Guinea, un año antes que nosotros, y después al año siguiente nos llevó allá, a mi madre, a mi hermano y a mi hermana. En el buque Dómine, embarcamos en mayo de 1942. Yo ya tenía noción de Guinea porque el año anterior habían estado en Barcelona mis primos que tenían mi misma edad y la de mi hermano y nos habían contado sus historias. Nos contaban casi que los elefantes los cogían a lazo. Entonces cuando yo llegué y vi aquella Cuesta de las Fiebras, que llevaba del muelle a la plaza del Gobierno, que era una pendiente muy pronunciada y estaba llena de una vegetación muy verde; yo pensé: aquí van a salir los elefantes, las boas que me hablaban, los leones, así que yo como era más delgadito, me ponía en medio de todos, para decir, por lo menos que se coman a los otros antes. Y así llegué hasta casa de mi tía. Allá nos recibió una abuela que yo no había conocido antes, que vivía con mis tíos y al cabo de 15 días de vivir en casa de mi tía, mis padres encontraron una casa y se fueron. En realidad mi padre había ido allá con un contrato ficticio que era lo que se hacía, porque para ir allá hacía falta el pasaporte, un certificado de penales, un certificado médico y sobre todo que hubieras sido una persona sin problemas con el régimen de la República porque, si no, no te dejaban entrar. Todo eso lo tenía mi padre, así que cuando llegó allá le dieron colocación en una tienda detrás del mostrador a vender”.

Mientras habla, me fijo en una vitrina con unas figuritas de plomo de la Guardia Colonial. Lo cuenta todo tan bien que parece que está leyendo. Se sienta con nosotros su mujer, Ángela, que también se crió en Guinea. Caen la tarde y las palabras.

“Estudié en Santa Isabel los siete años de bachiller, después vine aquí a hacer el examen de Estado en la ciudad de Barcelona, y como mis padres no tenían dinero para pagarme una carrera y que yo me quedara aquí en España, tuve que volver a Guinea. Me puse a trabajar en una empresa que tenía un portugués al que llamaba todo el mundo “Papá Banana”, porque en un país en el que la banana la regalaban, se había puesto a vender bananas. Claro, el negocio no era muy pujante. Uno de los clien-

tes que era un portugués vino un día y me dijo: “Oye, ¿tú no podrías conseguirme gente y tal?” Y yo: “pues bueno, voy a probarlo”. Fui a la Delegación de Trabajo que era donde se hacían los contratos de liquidación del contrato anterior y firmar el nuevo. Había allá unos nigerianos, y yo como hablaba muy bien el pichin, que era lo que hablaban los nigerianos, pregunté a uno: “Oye, ¿dónde te van a contratar?”. “Pues yo voy a contratar con la finca tal...”. “¿Y cuánto te dan?”. “Pues 500 pesetas al mes, casa y comida”. Dije: “Yo te doy 600 y, además, la finca mía está mucho más cerca que la que te vas a ir tú, tú verás”. Entonces, yo me di cuenta de que, como siempre había necesidad de mano de obra, si conseguía personal a los finqueros, pues me daban un porcentaje por cada trabajador que contratara. La primera vez yo no le dije nada a mi jefe pero cuando un señor me entregó un montón de dinero, aquello me asustó un poco porque yo no había visto nunca tantos billetes juntos. Así que hablé con mi jefe y le dije: “mire, yo he descubierto un negocio muy bueno, pero tenemos que ir a medias”. Él aceptó. Hicimos una red muy buena: teníamos lo que se llamaban ganchos, o sea, indígenas que hablaban con sus paisanos nigerianos y les ofrecían un mejor trabajo y más salario, entonces así captaba a la gente. Tanto es así que, al final, las grandes compañías agrícolas que había allá venían a mí a pedirme que les consiguiera braceros. Algunas veces también cogía una furgoneta que tenía mi jefe, los cogía, los montaba y les llevaba para enseñarles la finca y que hablaran con la gente que yo tenía allá. De esa forma ellos podían saber que no era lo que yo les contaba sino la realidad que contaban los otros. Nosotros ofrecíamos las mejores condiciones y yo nunca vi maltrato a los trabajadores. Quizás podía haber existido en 1900, 1901 o 1902, pero desde los años 40 y pico desapareció por completo, porque había inspecciones y los finqueros se exponían a quedarse sin trabajadores y no les interesaba por ninguna parte. El primer contrato que tenían los nigerianos era de dos años, durante dos años no podían ir a ningún sitio, tenían que trabajar para esa empresa. A los dos años, podían o irse a Nigeria otra vez o renovar y hacer año y medio. En ese periodo se podía contratar para lo que quisiera. Ese es el momento en que yo los cogía. En ese año y medio, en realidad presionaba mucho el Gobierno de Nigeria para que volvieran y llevar el dinero. Claro, para cobrar ese dinero tenían que ir a Nigeria a la fuerza, porque si no, no cobraban el dinero acumulado del año y medio y los dos años. Entonces, muchos iban a Nigeria y volvían. El Gobierno de la isla, o sea, el Gobierno español, les permitía volver libremente, ya no dependían de nadie. Ellos buscaban lo que más les interesaba. Además lo que hacían mucho era montar pequeños negocios. Los nigerianos eran muy habilidosos. Con ese dinero, ese 50%, lo montaban. Algunos incluso compraban un terrenito y hacían una finca y allí plantaban malanga, yuca y otras cosas, y lo vendían. Después muchos se dedicaban a lo que era el comercio de mercado, a vender ropa, cosas de ese tipo. Y así estuve diez años en que me gané muy bien la vida, pero como nadie tampoco me había enseñado lo que es el valor del dinero, lo que yo ganaba me lo gastaba. Tenía una moto BMW, un coche deportivo, un apartamento, muchas cosas, pero en realidad, no tenía dinero en el banco, enseguida me lo gastaba.”

Nos miramos a los ojos. Vuelvo a sentir que la huella del microcosmos de la Guinea de los años cincuenta y sesenta es imborrable en las pocas personas que vivieron en aquel lugar, en aquel momento: eran jóvenes, todo parecía posible y la vida era maravillosa. Desgrana recuerdos del Casino, de su descubrimiento del baloncesto después de ver una película de los Globe Trotters llamada Campeones de Ébano y de las obras de teatro que hacían en el Teatro Jardín.

“Empezó a hablarse de la independencia a partir del 63, que ya fue cuando le dieron la autonomía. Yo ya vi que había muchos roces que no me gustaban entre blancos y negros y también una cierta fricción entre las diferentes etnias, porque más que una cuestión racial, lo que había en Guinea era una cuestión de clase social. De hecho, entonces había negros con mucho dinero. El caso es que yo pienso que creían que podía pasar algo y dijeron que nos teníamos que armar y hacernos del Somaten. En esas fechas que iba armado me iba por las noches al Campo Yaoundé, donde vivían todos los negros, y me paseaba por las calles como Pedro por su casa. Me decían “tú eres como nosotros, no te puede pasar nada”. Sí, pero el hombre que sea de un poblado no sabe quién soy yo. Por tanto cuando llegue a un poblado puedo tener un problema. Así que, si me voy a España, no vuelvo. Pensaba que si yo, que nunca me había metido con nadie, me había criado y había ido al colegio con ellos, empezaba a tener problemas; ¿qué iba a pasar cuando llegue a la independencia? Así que decidí que me tenía que labrar el porvenir en España antes de que fuera más mayor. Cuando me vine en el año 1964 tenía solo 32 años, todavía yo me comía el mundo”. Mi hermano y mi hermana se quedaron. Mi hermana se había casado con un constructor europeo de allá. Mi hermano tenía un restaurante. Del 64 al 67, mantengo el contacto con Guinea a través de ellos: me cuentan que los continentales, los fang, están viniendo a manadas. Notan que a los bubis les están arinconando, les quitan todos los puestos importantes de decisión y lo van a pasar mal. Efectivamente los bubis y todo el que había un poco intelectual se lo cargó Macías. Él en el 67-68, poco antes de la independencia, mi hermano se vino a España y montó un restaurante en Las Palmas que se llamaba La Paella. Y fue a Guinea porque tenía terrenos que había comprado y vio que iba a ser difícil recuperarlos. Unas tierras que después vendió Teodoro Obiang a los americanos como si fuera terreno suyo y, en realidad, era de mi hermano. Por algún sitio todavía tengo la escritura. Guardo también una foto donde mi hermano está sirviendo en su restaurante a Macías. Resulta que, en algún momento, Macías le propuso a mi hermano montar una especie de red nacional de paradores, de hoteles, para atender a la gente, porque esto él lo hace muy bien. Mi hermano dijo: “Si le digo que no, éste no me deja salir”. Así que le dijo: “Sí, sí, cómo no. Yo me voy a Canarias, cierro el restaurante en Canarias, vuelvo y lo montamos”. Entonces Macías, la mar de contento con mi hermano, lo dejó venir a España y él nunca volvió. Todo lo que tenía allí lo perdió. Mi cuñado también tenía muchas propiedades y también se quedó sin nada, aunque nombró un gerente negro para que llevara el negocio. Éste, al poco tiempo, le pidió que le mandara dinero para poder pagar no sé qué y no sirvió para nada: perdió

tudo y, además, el dinero que había enviado.” Yo creo que España lo hizo mal. No protegió a los españoles. Primero, tenía que haber asegurado que la independencia era diferente para el continente que la isla. Segundo, ¿qué pasó con Macías?”.

Le pregunto por su relación actual con Guinea y le vuelven a brillar los ojos. Es como si recupera la energía y la conversación se anima. Hablamos de la nostalgia por aquellos años, una nostalgia que se construye con palabras e imágenes. De repente me parece más joven y lo reconozco aún más fácilmente en las fotos que me enseña. Álbumes perfectamente ordenados en un cuarto aparte lleno de estanterías.

“Yo, hasta que me jubilé, poco me preocupé de Guinea. Es entonces cuando pienso en relatar mi vida para que por lo menos las nuevas generaciones sepan qué pasaba en aquella Guinea. Para eso hacía falta ilustrarse. Me dediqué a ir por las casas de libros antiguos, comprarlos, restaurarlos porque algunos son de 1800 y pico o 1900, y estaban en muy mal estado. Los he encuadernado como si fueran de piel. Me los leí todos. De vez en cuando los regalo. También guardo muchas cosas: fotos, notas del teatro, carnés, papeles... Porque por lo menos quiero que mis nietos y mis hijos conozcan un poco esa parte de mi vida. Claro, tú dices: “Yo jugaba allí al baloncesto y tal”. Entonces claro, no se creen que has jugado en Camerún y en Gabón y cosas de ese tipo. No se lo creen. En cambio, si lo demuestras con la fotografía... No he vuelto desde el 64. Hubo una vez que fueron un grupo de amigos nuestros de los que estuvimos en Guinea. Nosotros somos un grupo de gente que cada año vamos juntos una semana a un sitio. Nos vamos a ir el 18 de septiembre a Fuengirola. Cincuenta y tres estamos apuntados este año. Fueron unos cuantos de estos a Guinea y los recibí hasta Obiang. Pero yo dije, no estoy muy bien de salud, mi corazón no funciona como tiene que funcionar y entonces si voy allá, si tengo problemas del corazón, la voy a palmar, así que prefiero no ir. Pero me acuerdo de muchas cosas... Lo que más echo de menos es coger mi cayuco e ir costeando toda la costa, ibas con los remos despacito y veías los pescados, así, con esa claridad que daba el agua. Veías alguna vez a algún tiburón que se pegaba a la barca y el tío no te dejaba ir hacia tierra. Te miraba también para observarte y hasta que veías que movía un poco la cola y ¡schsch! Decías ¡madre, si me cogió! Aquello, el poder disfrutar de aquella naturaleza, playas solitarias a las que podías ir solo y te podías tumbar allá a tomar el sol como Dios te trajó al mundo. Ni molestabas, ni nadie te molestaba. Eso era una maravilla...”.

Me regala un libro suyo titulado Fernando el Africano. Me voy con la duda de cuánta idealización del pasado hay en estos relatos. De cuánta literatura es capaz de soportar el recuerdo. Salgo de la Santa Isabel de 1960 con sus memorias de África y aparezco en la Barcelona de 2017 con su vida de barrio. Es casa de noche. La gente pasa sus perros. Se encienden las farolas. Vuelvo al metro. Tengo que llegar al AVE.

Archivos y álbumes personales
Fernando Póo - Guinea Ecuatorial, años 50-60.
Archivo Fernando García Gimeno

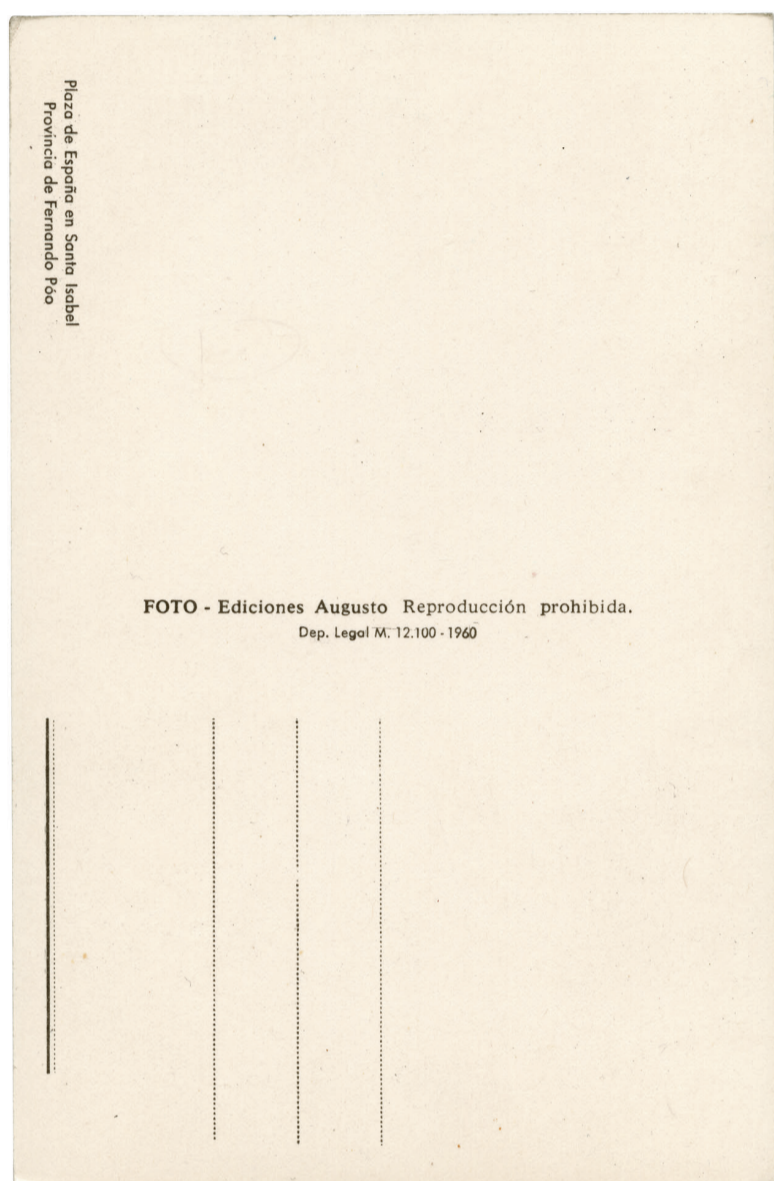
Al recibo de estas pocas letras...

La distancia entre dos personas, entre la metrópoli y la colonia, quedaba vencida con unos sencillos objetos de papel que viajaban lentamente. Unas pocas palabras y una foto que servían para prolongar en el destinatario un imaginario muy concreto, vinculado al principio al trabajo o a la misión, y más tarde a lo exótico o a la aventura. Especialmente abundantes son las escritas por hombres a mujeres, con extrañas combinaciones entre anverso y reverso que denotan el desequilibrio narrativo, emocional y sexual que marcó la mayor parte de los años de la colonización.

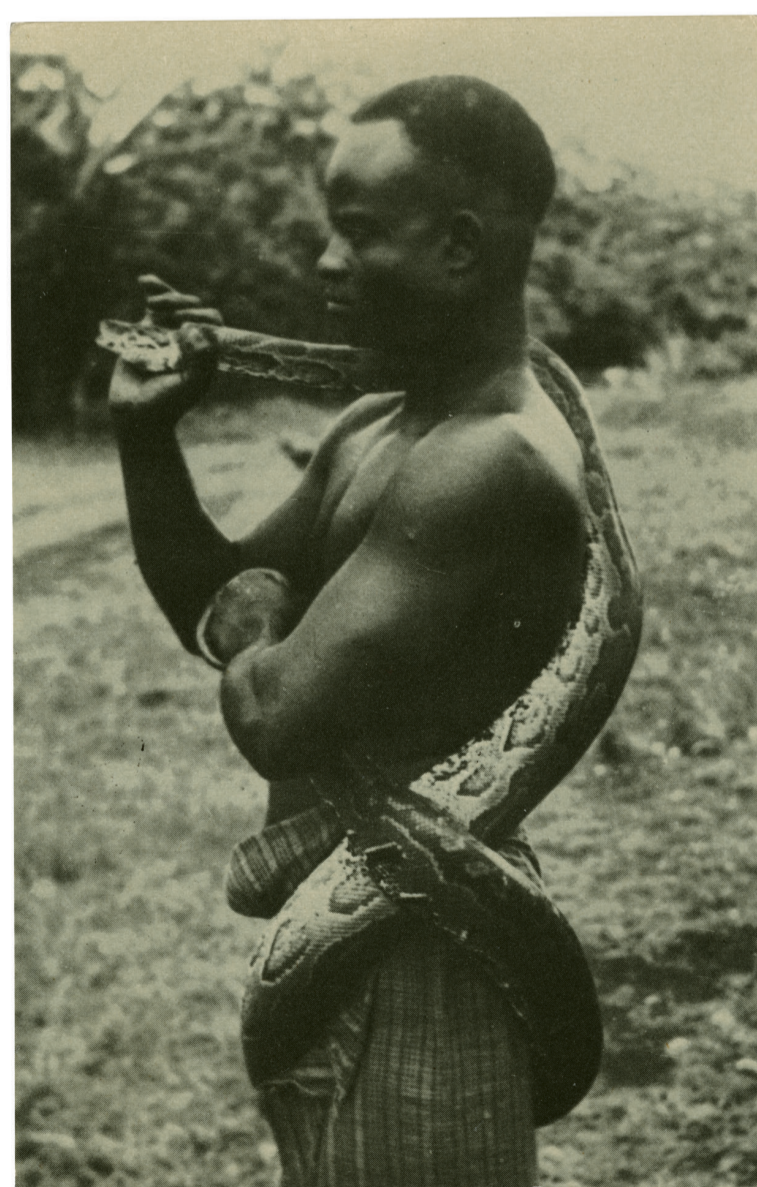
Postales manuscritas 1929-1968
Colección OQNVQNS.



Saupatia 6 de Abril de 1954.
Queridísima clarita:
Dos letras para felicitarte por el día de tu santo, que desgo pases muy dichoso y perdite me perdones por eso haberme despedido. Me he dejado a mis hijos en lladrid, con mis papás, y a última hora era tan grande mi tristeza, al repararme de ellos, que no quise ver a nadie. *Clara* y a esta vez más tranquilos y te envío esta misión de pere mi más cariñosa felicitación. Recuerdos al papa y a Anita. Besos - Anita



TARJETA POSTAL
Estimado Jose: perdona que no te haya escrito antes, ya sabes lo perezoso que soy.
¿Que tal vais pasando el verano por Correlodones? aqui, en guinea, solo regular, pues hace mucho calor, y ademas os echo mucho de menos a todos vosotros pues aunque aqui tengo amigos, no es lo mismo que estar con vosotros.
En el ultimo avion hemos tenido carta de Mari-Tere y nos dice que lo esta pasando muy bien, que se esta poniendo muy morena. ¿La has escrito? ¿Has tenido noticias del "divis"? Yo todavia no le he escrito.
Bueno Jose perdona mi pereza y ponme unas letras en cualquier rato libre.
Recuerdos a toda tu familia.
Un abrazo de tu amigo *José*
126. GUINEA ESPAÑOLA. Paisaje típico. Foto «California» - Bata.
FIRMO POR MI HERMANO POR QUE NO ESTO PARA FIRMAR EL



TARJETA POSTAL
Otra más:
Para que haga feje con la duración vale Whiky a Gogo, me luego fuéndo de esa. *José*
139.— GUINEA ESPAÑOLA. Tipos indígenas. Foto «California» - Bata.





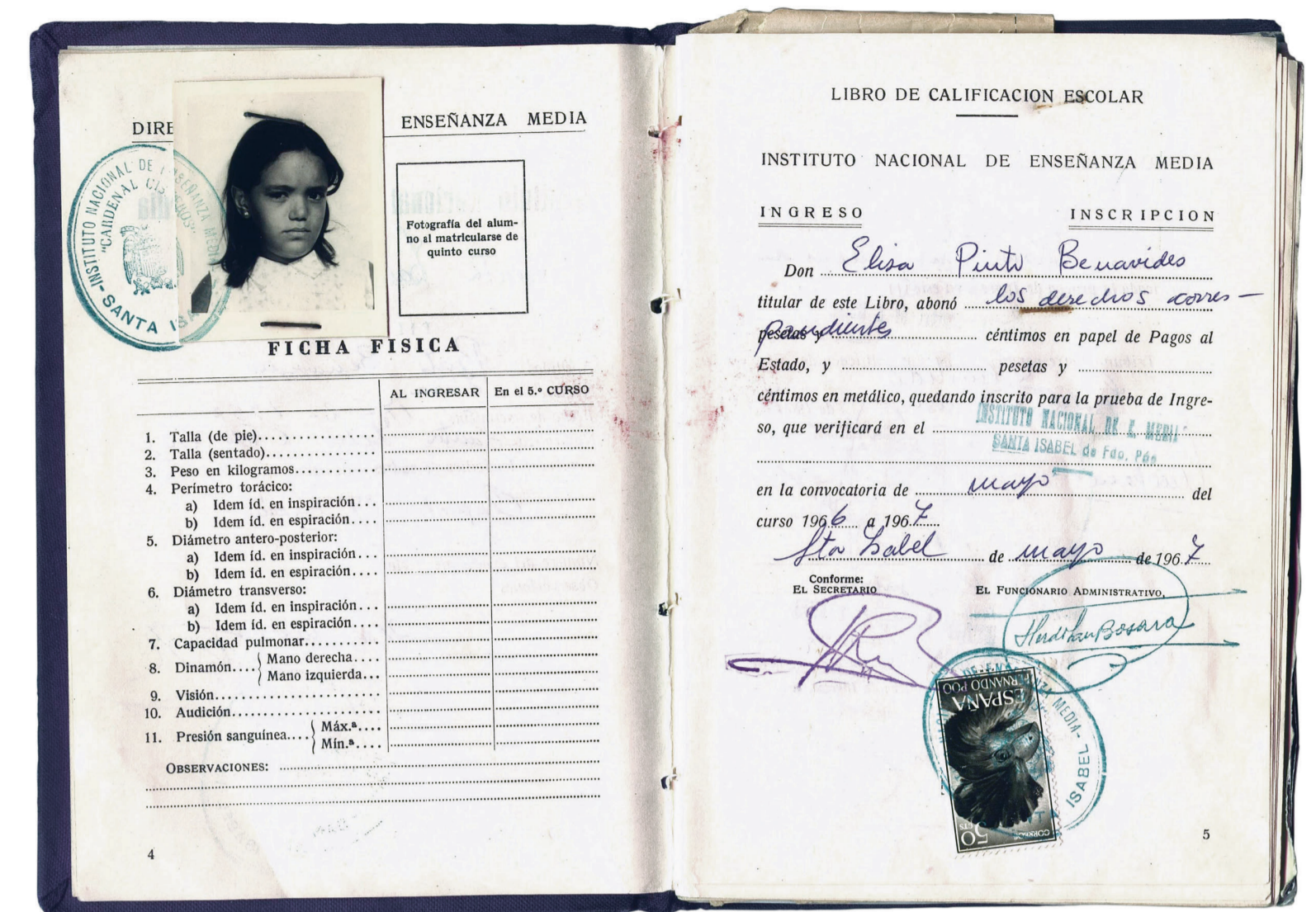
Cacao procedente de la Finca Sampaka, Bioko - Guinea Ecuatorial, 2017.



Muestrario de maderas de la Guinea Española.
 Madrid - España. Museo Nacional de Antropología.



Papá Pinto
Santa Isabel, hoy Malabo - Guinea Ecuatorial,
circo 1930. Archivo Familia Pinto.



Libro Calificación Escolar Elisa Pinto
Santa Isabel, hoy Malabo - Guinea Ecuatorial, 1967.
Archivo Familia Pinto.

Ni la Nostalgia es ya lo que era



Archivo Erika Reuss
Santa Isabel, hoy Malabo - Guinea Ecuatorial, años 60.

El presente se alimenta de imágenes del pasado. El abogado Raimon Daunis Serra, cuyo abuelo había sido juez en Guinea, puso en marcha en 2003 los dominios bioko.net y raimonland.com. Ambos espacios online fueron los primeros intentos de generar un archivo visual abierto sobre el pasado común de los españoles en la antigua colonia. Sirvieron para conseguir volver a poner en contacto a un par de generaciones vinculadas a estos territorios. Estas webs, además de con las 332 fotos del misterioso Fondo Claretiano, en los años siguientes se fueron enriqueciendo con álbumes familiares, colecciones visuales variadas e imágenes personales; esto propició que se acabaran organizando reuniones en Madrid y Barcelona e incluso algunos viajes en grupo a Guinea, todo ello con el recuerdo y la recuperación de vivencias como motor principal. "Fue muy bonito lo que pasó, hubo gente de ochenta años que se compró un ordenador y aprendió a navegar para poder participar en aquello..." cuenta el propio Raimon Daunis en su despacho de Barcelona. "Fue como si hubiera vuelto a abrir el Casino de Santa Isabel" me dijo una vez, con cierta sorna, el escritor Héctor López-Arango. La conservación de fotos es la manera en la que los protagonistas de estas historias mantienen el vínculo con Guinea y ponen en marcha, de vez en cuando, la máquina del tiempo.

Erika Reuss, una española de origen alemán que vivió unos pocos años en Guinea, acabó teniendo la mejor biblioteca particular existente sobre la excolonia y tradujo al español los libros del antropólogo Günter Tessmann sobre los fang y los bubis. Hace años, en su casa de Madrid, llena de objetos africanos y recuerdos en maderas oscuras, enseñaba su álbum al mismo tiempo que recordaba: "Me levanto pensando en Guinea y me acuerdo pensando en Guinea, estoy rodeada de libros de Guinea, de cosas de Guinea, de gente de Guinea. [...] Te relacionabas con todo el mundo, éramos dos mil o tres mil, nos conocíamos todos, menos a los finqueros, que eran hombres de campo que andaban por el interior y que no bajaban apenas, con todos los demás tenías trato, o, si no trato, todos sabíamos quiénes éramos todos, nos conocíamos por lo menos de vista. Nosotros estábamos en un grupo intermedio y nos tratábamos con unos y con otros, no éramos de la élite política ni económica. Aunque fi-

nalmente la separación acababa siendo más entre mujeres y hombres que por clases sociales. No había nada que hacer, no había televisión, el radio era muy limitada, charlábamos. Amanecía muy pronto, preparabas el desayuno y tu marido se iba a trabajar y nada, arreglabas la casa, e ibas a hacer la compra, había algunos lugares que llamaríamos hoy supermercados, en los que había comida española cuando venía el barco una vez al mes. Recuerdo que usábamos leche en polvo o condensada y, como era puerto franco, había una carne en lata y unas mermeladas inglesas maravillosas y tabaco en botes de doscientos cigarrillos. Lo único fresco que comíamos era el pescado y el pollo o lo poco que se cultivaba en el valle de Moka. Y las frutas del país, tropicales: las piñas que venían de la finca Sampaka, la banana y el plátano verde, guayabas, mangos, aguacates y, algo parecido a la chirimoya pero más grande y más ácida, que se llama sagua-sagua y que me gustaba muchísimo y que, cuando he vuelto, la he probado y no me ha gustado nada." Y sobre el uso de las fotografías, añade: "Hacíamos poquísimas fotografías porque había que llevarlas a revelar a España y era un lío. De vez en cuando hacíamos un rollo de fotos en color que había que mandar directamente a París. Comprabas el carrete de Kodak con el revelado incluido. Y salía muy caro y además allí el material se estropeaba mucho. Yo he conseguido ahora recuperar unas fotografías, pero no sé dónde tengo los negativos... ya estaban de color morado, un lío muy feo, desvaído".

La necesidad de palabra e imagen es una característica del ser humano, lo sorprendente de los españoles vinculados a Guinea es la necesidad que tienen muchos de ellos de escribir libros autobiográficos que incluyen algunas fotos para reforzar la veracidad de lo contado. Existe incluso una editorial llamada Sial que ha dedicado parte de su catálogo a esta temática y a esta aproximación. Obviamente no todos tienen el mismo valor literario ni el mismo rigor en lo fotográfico, pero desde el punto de vista humano son relatos que ayudan a comprender lo vivido, o más bien recordado, por todos ellos, aunque casi ninguno pueda evitar idealizar el pasado y transmitir una sensación que se resume en dos palabras: paraíso perdido.

Salgo del hotel. Café y petit pain au cho-

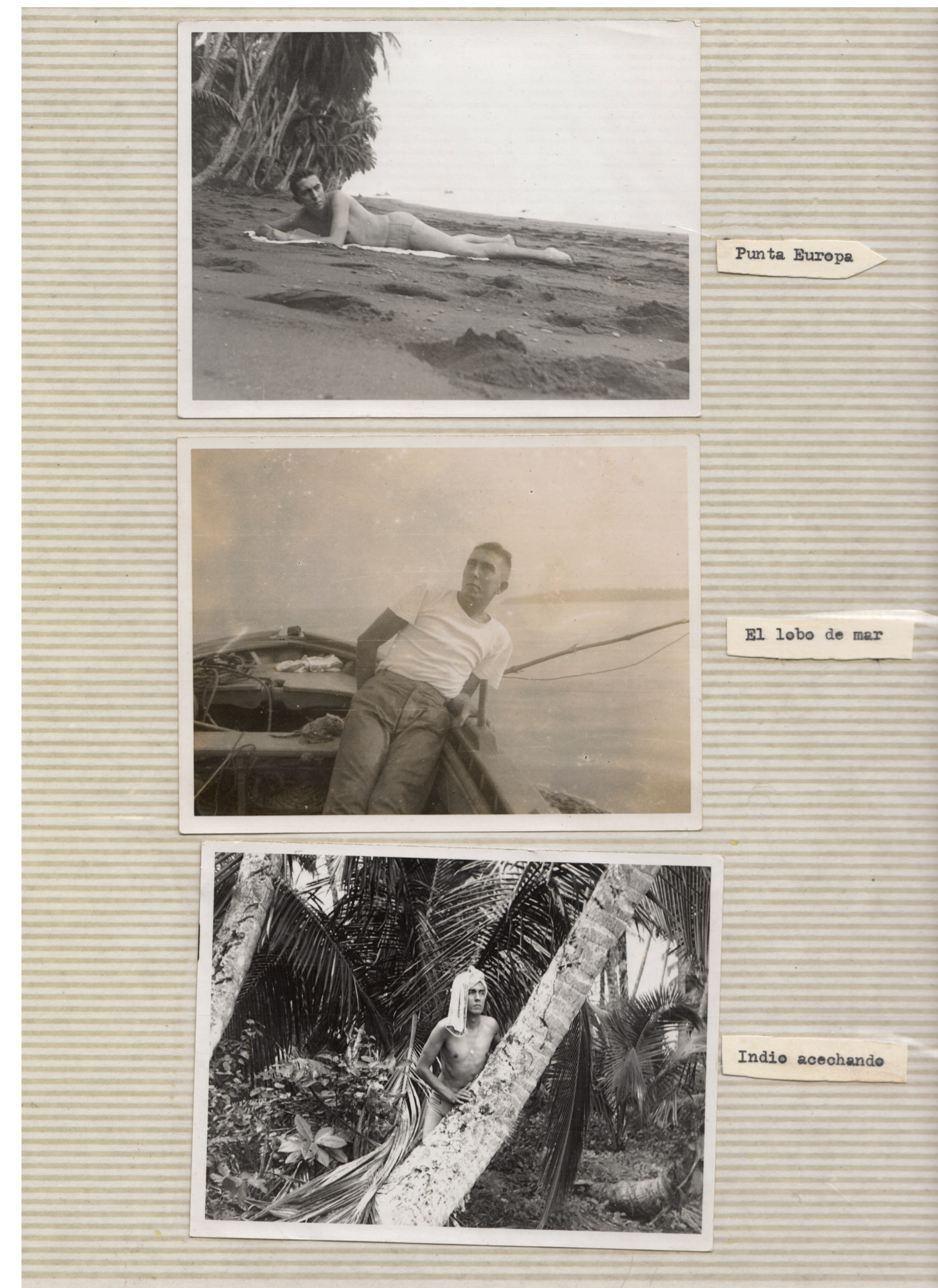
colat en una pastelería francesa regentada por libaneses. Recorro la pequeña ciudad colonial. Santa Isabel está siendo borrada, no es sólo un cambio de nombre. La Malabo de 2017 no tiene piedad ni memoria, quiere progreso. Solares vacíos y nuevos edificios de cristal conviven con casas de tres plantas, galerías abiertas y persianas de madera. Cuentan que antes la podías atravesar entera sin mojarte o sin que te diera el sol, dependiendo de la temporada. Camino bajo los últimos soportales. Muros color marfil y cacao. También aseguran que el mar se veía desde cualquier punto de la ciudad. Pero eso era antes. Es 12 de octubre y he quedado para dar una vuelta con Elisa Pinto, una española nacida en la Santa Isabel de 1957. Cada mañana recorre temprano la mitad de lo que su generación llama "la calle más bonita del mundo", desde la Plaza de España, hoy de la Independencia, hasta Punta Cristina. La otra mitad de la bahía, desde esa misma plaza hasta Punta Fernanda, está cerrada: es Zona Presidencial desde los tiempos de Macías. Nos desviamos de nuestra ruta inicial, quiere llevarme por la calle donde ahora se compran los móviles. Habla de ella mientras caminamos: "Mi abuelo era Papá Pinto, un portugués hecho a sí mismo que se casó con mulata en Cabo Verde antes de instalarse aquí. Era el dueño de esta manzana entera, unas calles que la gente sigue llamando Pinto. Mi padre heredó su espíritu comerciante y tuvo diferentes negocios, entre ellos una factoría en la que vendíamos todo tipo de mercancías que pasaban por el puerto: desde discos de los Beatles a caviar ruso." Paramos delante del antiguo edificio familiar y se emociona recordando: "Cuando mi padre cerraba la tienda, siempre venía algún amigo suyo a visitarlo y a charlar un rato. Yo me sentaba a jugar, a hacer cuentas con la caja registradora y escuchaba hablar a los mayores. No entendía nada, pero me gustaba estar allí". Hace una pausa y me explica lo que era vivienda y lo que era tienda. "Lo perdimos todo, una vez subí a mi casa, me invitó la gente que vive ahora en ella. Fue extraño, no siento rencor, pero sí me da mucha pena. Mi padre intentó mantener el negocio después de la independencia, pero una noche le avisaron de que también iban a por él. Pudo salir del país con algunas cosas y una caja llena de vales. Dejó todo atrás, Casa Pinto la saquearon y destruyeron a los pocos días y el Hotel Impala, ese en el que dices que estás, estuvo años abandonado con el ascensor recién ins-

talado y sin estrenar". Entiendo el dolor de los llamados niños de Guinea, gente a la que arrancaron del territorio de su infancia sin preguntarles nada: "Mis padres y sus amigos no tenían información, pensaban que todo iría bien, aquí tenían su vida hecha, construida con mucho esfuerzo. Supongo que creerían que sería una independencia como la de las colonias americanas y que podríamos quedarnos, que la vida seguiría... nunca lo superaron, sufrieron un trauma tan grande que minó su salud y los acabó matando, muchos intentaron volver en los ochenta a recuperar algunas de sus cosas, pero no lo consiguieron. Para nosotros, sus hijos, también fue duro: yo me di cuenta de lo que me había pasado cuando volví por primera vez a Guinea en el 2005, cuarenta años después de que me hubieran sacado de aquí. Todos los recuerdos me llegaron de golpe al volver a estas calles y notar que había crecido sin referencias; que nunca había tenido un lugar, un pueblo, como todas mis amigas en España. Sentí que mi sitio era este y pensé: yo me quiero morir en Guinea. Desde entonces vengo todo lo que puedo".

Las calles están vacías. Veo algunos hombres tirados en las puertas de los bares. Parece que la noche de la víspera fue larga. Hoy hace justo 49 años de la independencia de Guinea Ecuatorial, es festivo y se supone que habrá celebración en la Catedral. Poca policía, para lo que yo me había imaginado. Calma extraña. Ha parado hasta la lluvia. Elisa Pinto se sabe el nombre de todos los comercios que había en cada esquina. Me cuenta dónde iba a dar clases de baile, dónde estaba su colegio, dónde se hacía un charco enorme en el que ella se bañaba con otros niños, dónde estaba La Rosaleda, dónde su instituto. Allí sigue el banco de azulejos donde se sentaba con los amigos a ver el mar. Pasamos por el antiguo Cine Marfil, por el mítico bar de Anita Guau, encontramos la alcantarilla donde aún pone Ayuntamiento de Santa Isabel, el cartel de Pepsi Cola y el azulejo de Michelín. Pienso que es como hacer un recorrido en realidad aumentada: donde ella ve todo, yo no veo apenas nada. Bajamos hasta el recordado Casino y el lugar donde se situaba el Hotel Bahía, en el extremo de Punta Cristina. Un bloque tapa las vistas al mar. Las obras están paradas, preguntamos al vigilante si nos deja bordear el



Soportales de Santa Isabel.
Foto de Familia Pinto.
Hotel Impala en construcción.
Padres de Elisa Pinto.
Elisa Pinto retratada por el fotógrafo Augusto.
Santa Isabel, hoy Malabo - Guinea Ecuatorial, años 50-60. Archivo Familia Pinto.

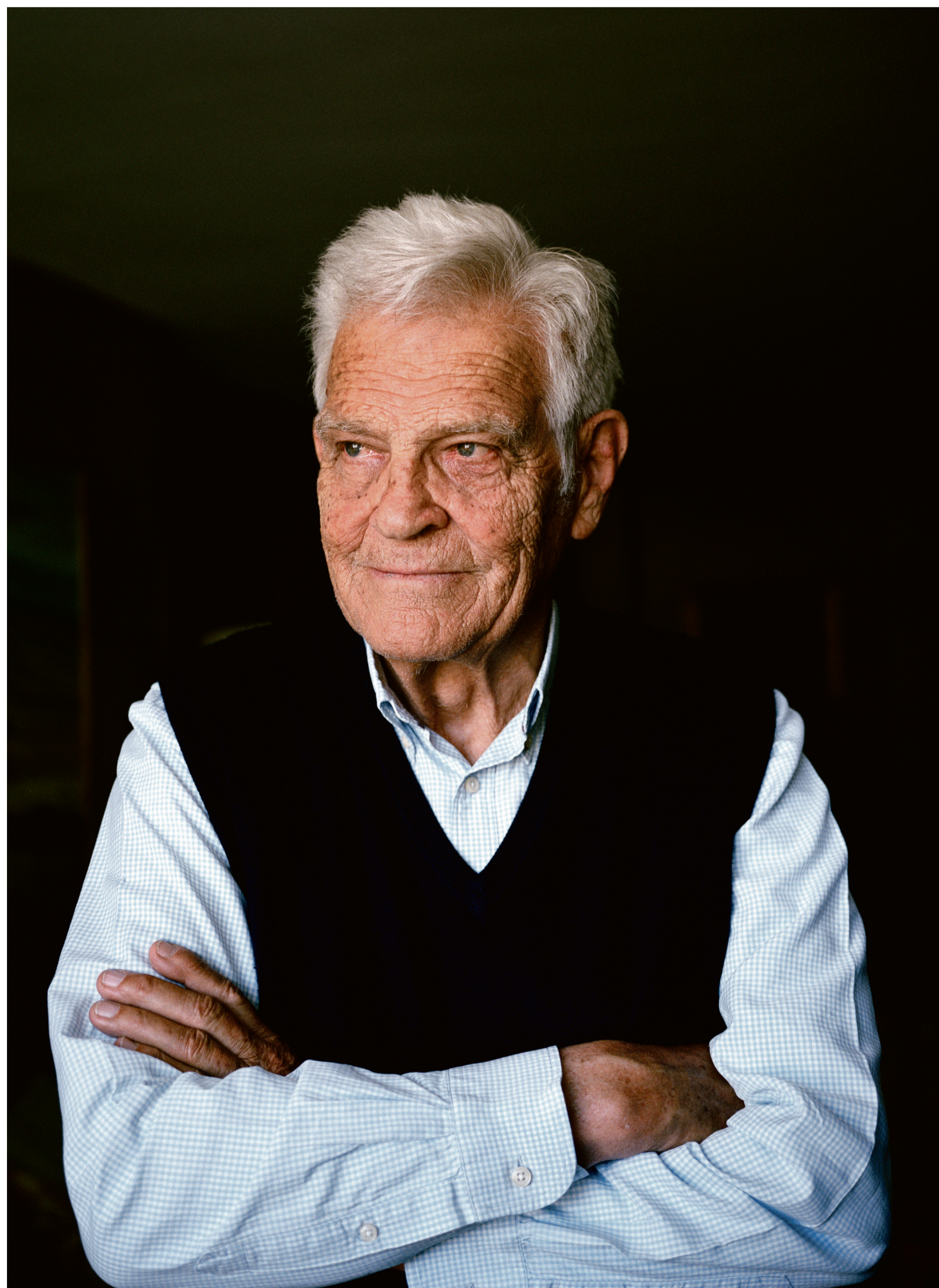


Archivos y álbumes personales.
Fernando Págo - Guinea Ecuatorial, años 60.
Archivo Fernando García Gimeno.



Españoles en la Playa de Cunha Lisboa.
Cerca de Santa Isabel, hoy Malabo - Guinea Ecuatorial, 1966. Archivo Familia Pinto.

José Menéndez

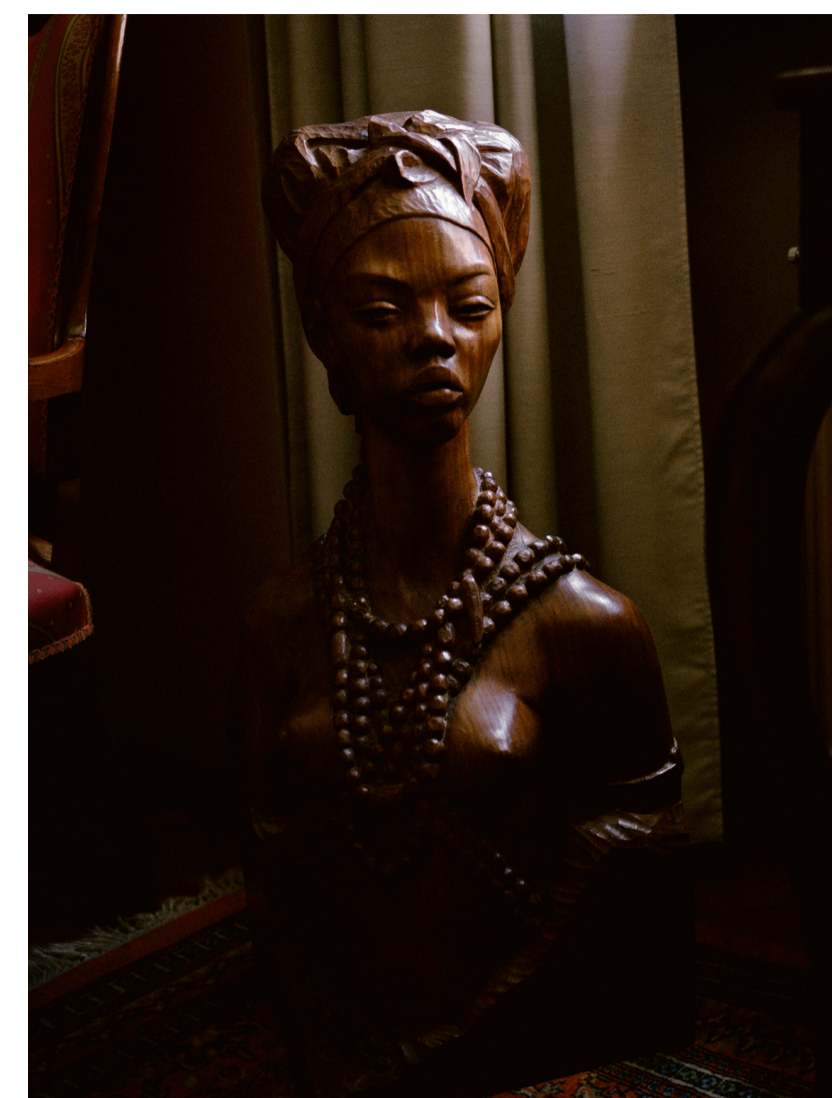


MADRID - ESPAÑA, 1928

Periodista, doctor en Derecho, Registrador de la propiedad en Guinea Ecuatorial en los años sesenta y Magistrado del Tribunal Supremo. En 1968 fue declarado persona non grata por Francisco Macías.



José Menéndez dando el pregón de las fiestas de Santa Isabel. Santa Isabel, hoy Malabo - Guinea Ecuatorial, 1966. Archivo José Menéndez.



Escultura del artista catalán Modest Gené, que vivió en Guinea casi toda su vida. Madrid - España, 2017.

Uno de los mejores barrios de Madrid. Piso con portero. Me pregunta dónde voy. Respondo. Me dice el piso. Me da permiso para subir porque nadie responde. Me equivoco y subo por la escalera de servicio. Puerta sólida. Se abre. Me recibe un hombre alto y extremadamente cortés. Viste con sobriedad y elegancia clásica. Por comodidad va con zapatillas de estar en casa. Me hace pasar al salón. Me ofrece algo para beber. Agua. Veo una escultura de una mujer africana en el suelo, debajo de la ventana. Me parece de Modest Gené. Se lo digo. El hielo se ha roto.

“Yo viví en Guinea Ecuatorial desde 1959 a 1968. Sobre lo que pasó antes yo no puedo contar nada, no tengo la audacia de hablar de cosas que desconozco. Pero yo quiero que quede claro que los que íbamos a Guinea no lo hacíamos por codicia, sino para conocer otras tierras y hacer nuestro trabajo lo mejor posible. Yo llevaba ya cuatro años como registrador cuando lo pedí, también soy periodista, era joven y quería vivir aventuras... A mí me duele que haya una especie de leyenda negra a la que contribuimos los mismos españoles. He tenido que discutir con profesores de universidad que, por ejemplo, decían que éramos unos racistas porque los negros no podían tener fincas de más que de cuatro hectáreas. Eso no es así, porque en la Ley del 4 de mayo de 1948 se referendaba una Ley de 1904 por la que a cualquier nativo de Guinea Ecuatorial que lo solicitase se le otorgaban concesiones de terreno hasta cuatro hectáreas gratis o por un precio simbólico. Luego ellos podían comprar más, no había ningún límite. A mí me interesa que se conozca la verdad, y la verdad fue que al negro se le trató de una forma protectora... más protectora de la que se haya visto en ninguna otra civilización. De todos los sistemas coloniales que yo he conocido el más humano, con gran diferencia, es el español. Aparte de esos territorios que se les daban gratis a los nativos; luego, por ejemplo, si un africano delinquía, según la normativa de Guinea, se le bajaba en dos grados la pena aplicable, eso es un privilegio impresionante pues significa muchos años de privación de libertad que te condonan. Entonces, me duele eso, la leyenda negra, porque hay auténtica leyenda negra. Mire usted, otro de los privilegios que tenían: si un africano quería hacer su casa al estilo del país, que se hacía con madera y los techos de nipa, se le permitía cortar la madera de la propiedad del Estado. Que toda Guinea Ecuatorial era propiedad del Estado...”

Lo interrumpo. Le pregunto por ese detalle. Siempre he querido saber cómo empezó todo, cómo se repartió el terreno y en qué condiciones. Pienso que este hombre recto y encantador parece el más indicado para contarlo.

“Aquello era de una riqueza y una vegetación exuberante y se declaró Bosque del Estado, así que, por Ley, todo el suelo era propiedad del gobierno, del Estado, que lo iba transmitiendo a favor de los particulares mediante concesión administrativa. Yo tengo un libro que se llama El Derecho inmobiliario de Guinea, y ahí explico cómo era el sistema, eso lo escribí cuando era todavía registrador público. Bueno, pues se pasaba del Estado a

los particulares en virtud de concesión administrativa, y una vez que ya era de los particulares la negociación era normal como puede ser en España. Venta, hipoteca, usufructo, lo que fuese, pero el primer tramo siempre era concesión del Estado, y una vez ya, que había sido concedido a un particular, entraba en la vida jurídica normal, como puede ser en España. A cambio de la concesión, el terreno se tenía que roturar, tenía que cultivarse aquello y se tenía que pagar. Cuando yo llegué en el 59 ya se había suprimido, pero hubo un lapso de tiempo en el que a los funcionarios, si lo pedían, se les podían conceder 30 hectáreas. Las pagaban, pero se les otorgaban a un precio muy asequible. Eso duró poco tiempo. En todo caso, para cada concesión se hacía un expediente extenso en el que se valoraba lo que valía cada especie arbórea y tal y a los españoles se les cobraba un dinero por aquello, no era gratis como para los guineanos. En los asuntos de compra-venta también los africanos tenían sus privilegios: por ejemplo, si un negro contrataba con un blanco la compra de una finca, o concedérsela en usufructo, o una hipoteca, o cualquier cosa... ese contrato tenía que llevarse al Patronato de Indígenas y si este consideraba que salía desfavorecido el negro, el contrato se bloqueaba, es decir, tenían una serie de protecciones increíbles. Hubo varios alcaldes guineanos en Santa Isabel y en el Casino de la ciudad había muchos negros que eran socios de pleno derecho, ... en un club francés o inglés, pensar que un negro podía ser socio, era una cosa increíble. Todo era muy cordial, no había problemas entre blancos y negros... la discriminación racial no la he conocido porque íbamos a las fiestas de ellos, ellos venían a las nuestras. Cuando se casaba cualquier amigo, íbamos a la boda, en fin, había un buen ambiente que desapareció con la independencia... Aquella era una vida fabulosa. Fue una época inolvidable. Todos los que hemos vivido allí somos nostálgicos”.

Disfruto en primera fila de una demostración de memoria prodigiosa de jurista. Sigo el hilo de la historia. Reconozco el punto de ruptura. La discontinuidad exacta entre el antes y el después. Nos aproximamos a ella: la expulsión del Paraíso. Escucho atentamente. Busco nuevos matices, detalles, nombres...

“Yo traté mucho a Francisco Macías en los tiempos de la Autonomía, cuando llevaba Obras Públicas. Para mí, lo que pasó con él fue una gran sorpresa. Macías todo se lo debía a España y, sin embargo, tenía un odio hacia el español que no se podía comprender. Él era escribiente de la Guardia Territorial. Cuando el gobernador general Don Faustino Ruiz estaba visitando Mongomo vio a un chico, que era el que anotaba las cosas de la burocracia, que tenía una letra muy bonita. Habló con él y le pareció un joven despejado. Y entonces le empezó a proteger hasta que, cuando cumple

unos años, le nombran alcalde de Mongomo. Tenía inteligencia pero no tenía ni el bachiller, no tenía ninguna cultura. Yo discutí mucho con él, porque tenía la idea de que “si yo soy el jefe ¿por qué no puedo hacer esto?”. Y yo le tenía que decir: “porque mire usted, en un Estado de Derecho, hasta el Gobierno está sometido a la Ley. No puede resolver caprichosamente lo que quiera...” Tuvimos muchos enfrentamientos porque él quería que las obras públicas se adjudicasen a tal persona, yo le decía: “no, no, no puede ser porque hemos convocado un concurso a subasta y tenemos que atenernos a la normativa de esta”. Incluso en ocasiones quería dar unas obras importantísimas en el continente a unos empresarios que eran amigos míos y me dijo: ¿qué tiene usted en contra de ellos? Y yo: “no, mire usted, si yo no tengo nada en contra de ellos, los conozco y de vez en cuando nos reunimos a cenar, pero tenemos que someternos a la preceptiva que se ha establecido en el concurso”. Y resulta que al final se adjudicó la obra a unos italianos, que yo no conocía de nada, y digo, “no mire usted, son los que mejor reúnen las condiciones que hemos puesto en el concurso de subasta y, por tanto, hay que adjudicárselo a ellos”. Él se enfadaba muchísimo y nos decía: “son ustedes unos colonialistas, son ustedes unos tal...”. Yo siempre le advertía con informar al Comisario general de las irregularidades que quería cometer. Por todos esos enfrentamientos, cuando yo me había ido nueve meses a Honduras a hacer la Ley de Reforma Agraria, y tenía que volver para la fecha de la independencia tal y como había pactado con Bonifacio Ondó Edú, me mandó un oficio, ya elegido Presidente, prohibiéndome volver de por vida a los territorios de Guinea Ecuatorial. Lamentablemente lo perdí todo. Y no fui el único. Macías ganó porque España se despreocupó. Había una pugna entre Castiella, que era el Ministro de Asuntos Exteriores, y Carrero Blanco y cuando se iba a propiciar la independencia, entonces había un candidato que era Bonifacio Ondó, que fue el primer presidente, que fue una persona encantadora. Éste era muy proespañol. Macías, fue por los poblados con una propaganda muy eficaz, fue diciendo: “Mirad, Bonifacio es el candidato de los españoles, si le votáis a Bonifacio Ndong, pasará que pese a lo que digan, seguiremos siendo colonia de España, la única posibilidad que tenéis es votarme a mí”. Hizo una propaganda demagógica que fue muy exitosa porque salió el elegido y España fue muy torpe. Lo mismo fue en Guinea que en Hispanoamérica... hicimos bien lo difícil, que es colonizar, y muy mal la descolonización. Mucho peor que Francia, mucho peor que Inglaterra, mucho peor... Si España hubiera hecho las cosas bien, habría salido Bonifacio y el desastre total que fue Guinea en la época de Macías se hubiese evitado... Cuando volví en el 79 la gente todavía me reconocía y un amigo de aquellos tiempos, de los que se

“De todos los sistemas coloniales que yo he conocido, el más humano, con gran diferencia, es el español”

había movilizado mucho por la independencia, un fernandino que se llamaba Barleycorn, me paró por la calle: “¡Hombre! ¡qué voz! ¡el Registrador!” Me viene a abrazar y me dice: “¿Sabe lo que le digo Don José?... qué ojalá no se hubieran ido nunca los blancos”. Fijese, fue tal el desastre, el terror que impuso Macías, la carencia de todo... Había hundido el país. Y España lo permitió y no protegió a los españoles. Por lo que cuentan, la Guardia Civil tenía orden de no intervenir. Mire, es que todo se deterioró por lo siguiente: a los 8 días de ser proclamado el nuevo presidente los de la Juventud en marcha con Macías cogieron a varios blancos: a un finquero que se llamaba Jesús Mora, al administrador de correos, que ahora se me ha olvidado el apellido, y a otros... los ponen descalzos, los van haciendo desfilas por las calles escupiéndoles y dándoles patadas... Y, claro, los españoles, cogieron miedo, se vieron humillados y cundió el pánico. Se vinieron a España de mala manera, como huidos. Una vergüenza. Tuvieron que abandonar todo y nunca recuperaron casi nada, salió una orden allá por el 69 para que pudiesen reclamar, alegar lo que habían perdido y que Administración iniciase un expediente para pagarles unas indemnizaciones, pero yo creo que el asunto no prosperó demasiado... Cuando pasó esto de la venida vergonzante de los españoles, quise publicar un artículo extenso diciendo que era bochornoso que los españoles, que habíamos llevado a Guinea la civilización y la cultura, la sanidad y todo esto... volviésemos como huidos. Y entonces, el reportaje lo tenía escrito y me recibí el jefe de redacción de ABC que se llamaba Revuelta y me dijo: “Pero Menéndez, ¿cómo pretende que publiquemos esto?, es usted un iluso”. Entonces me enfadé, me levanté y adiós, y ya no he vuelto”.

Habla de leyes y de democracia, de separación de poderes, de respeto a la legalidad y de todas esas cosas que sostienen la civilización desde el Derecho Romano. Vuelvo a mirar el amplio salón lleno de muebles de maderas nobles y recuerdos de viaje. Me acuerdo de una vez que alguien me dijo que los africanos tienen un sentido diferente del tiempo y de la propiedad.

“Hay un mal endémico en África que hay que haber vivido allí para conocerlo y mucha gente que se pone a pontificar sobre África habla de lo que ha leído en los libros y no lo ha vivido. Mire, allí, el hermanito de tribu, es decir, el que es del mismo clan, es más importante que cualquier otra persona. Ese nepotismo tribal tendrá que desaparecer para que haya una auténtica democracia. Mire ahora, por ejemplo, los que viven fabulosamente son los del clan de Mongomo, eso lo sabe todo el mundo. Son ministros o lo que sea, tienen sus negocios y los de los otros grupos les traen sin cuidado. La democracia significa igualdad de derechos para todos, todos son iguales ante la ley, y en cuanto hay unos privilegiados y otros postergados, pues no hay posibilidades de democracia”.

Me llevo un libro como obsequio. Su título completo es Los últimos de Guinea. El fracaso de la descolonización. Incluye fotos, claro. Me dice que puedo usar las que quiera, que ha olvidado dónde están los originales.

EN TIEMPOS DE TRIBULACIÓN, NO HACER MUDANZA



Vuelo inaugural línea Madrid-Bata.
Bata – Guinea Ecuatorial, 1952. Archivo Fotográfico Iberia.

Vientos de cambio recorrían África. Uno tras otro, todos los países del continente que las potencias europeas se habían repartido en la Conferencia de Berlín fueron consiguiendo su independencia durante los años cincuenta y sesenta. La ONU en su carta fundacional de 1945 tenía como uno de sus objetivos principales la libre determinación de los pueblos, e iba aceptando como nuevos miembros a estos países. El camino no fue fácil para ninguno de ellos, ni siquiera para Ghana, la gran esperanza del panafricanismo que estaba liderada por Kwame Nkrumah, un hombre brillante formado en Estados Unidos e Inglaterra que había leído a los teóricos africanos de la diáspora americana, pero que preconizaba el viaje a la semilla para luchar por el continente desde el continente. Los enemigos y los aliados eran indistinguibles en aquellos años de Guerra Fría y Movimientos de Liberación Nacional, eso puede ayudar a explicar el saldo resultante: algunas guerras civiles y territoriales, muchos fracasos en la gestión económica, escasa tradición democrática y la evidencia de que la descolonización real sigue pendiente.

España, una dictadura que llevaba décadas aislada del contexto internacional, ingresó en la ONU de la mano de Estados Unidos en 1953. Casi al mismo tiempo, en la parte continental de Guinea, un finquero fang emancipado pleno de nombre Acacio Mañé comandaba una organización llamada Cruzada de Liberación, pretendía concienciar al pueblo contra el poder colonial español. Otro hecho importante en el nacimiento de este sentimiento nacional fue la huelga de seminaristas del Seminario de Banapá, cerca de Santa Isabel, por la que fueron expulsados, entre otros, Atanasio Ndong y Enrique Gori, futuros protagonistas de la historia de la compleja transición entre Guinea Español-

la y Guinea Ecuatorial. Como tantos otros, el incipiente nacionalismo guineano surgió de una mezcla de intereses económicos, actos heroicos con necesarios mártires, construcciones identitarias más o menos puras y un obligatorio toque de fe religiosa. Todo ello acabó cristalizándose en un ente político de siglas rotundas: MONALIGE (Movimiento Nacional de Liberación de la Guinea Ecuatorial). El país acabó adoptando el himno, el lema y la bandera de este partido cuando se alcanzó la independencia, todo menos el candidato. La desaparición de Acacio Mañé, supuestamente asesinado en dependencias de la Guardia Colonial/Civil y tirado al mar con una piedra atada al cuello, marca la primera reunión del partido en julio de 1959. Adolfo Obiang Biko, el último testigo vivo de aquel encuentro en Puerto Iradier, lo cuenta en Guinea Ecuatorial: Del colonialismo español al descubrimiento del petróleo: "El mitin tuvo lugar durante la noche, duró hasta la madrugada del próximo día y se adoptaron las siguientes resoluciones: 1) creación de un movimiento nacionalista con bases en toda la Guinea; 2) envío al exilio de guineanos nacionalistas voluntarios para activar la propaganda, base de una revolución guineana que se preveía en un avenir no lejano; 3) petición por escrito de asilo político a los países vecinos de Camerún, Gabón y Nigeria para los ya exiliados y futuros guineanos a exiliarse en un avenir próximo; 4) escribir a los Estados africanos independientes y a la Naciones Unidas para recabar información sobre la situación política guineana." En la parte final de ese mismo libro lleno de fotos pretendidamente inéditas y documentos supuestamente secretos hay un glosario cuya curiosa primera entrada es: "Afrohispanismo: Definición del MONALIGE de la fusión de culturas española y africana, la intachable transfusión cultural entre las culturas tradicionales de

España y de la Guinea tras doscientos años de colonización española." y que es defendida una página antes como algo que "[...] solo era posible dentro de una independencia política. Entonces la síntesis de lo africano y lo español era posible, dentro de una igualdad jerárquica de valores nacionales."

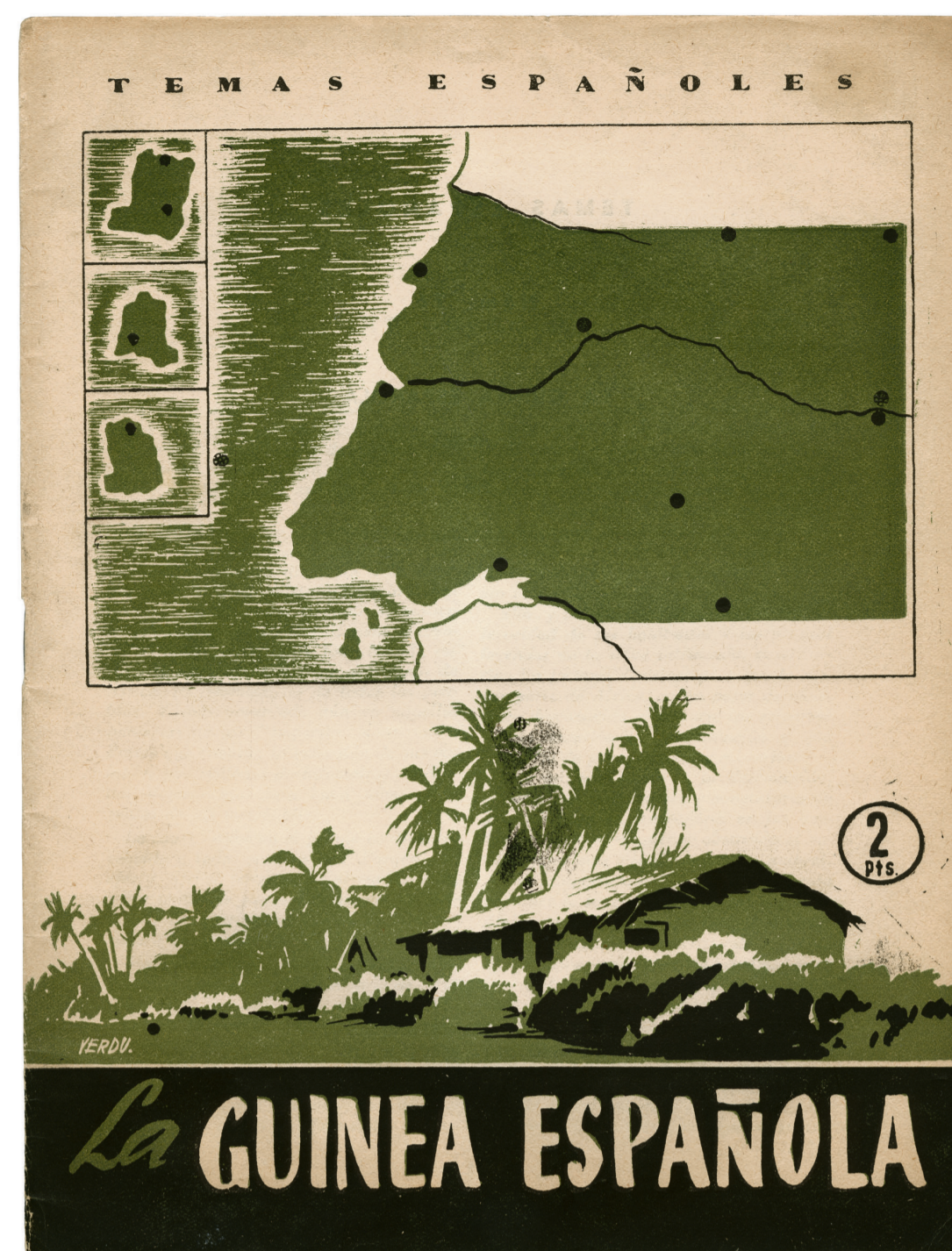
Provincialización y Autonomía

Los Territorios Españoles del Golfo de Guinea, llamados temporalmente Provincia Ecuatorial, fueron divididos en dos provincias españolas diferenciadas entre sí: Fernando Póo, que incluye dicha isla y la lejana isla de Annobón; y Río Muni, nuevo nombre de la parte continental. Este movimiento del gobierno franquista se celebra con la retórica propia de la época en el diario ABC del 30 de julio de 1959: "Basta echar una mirada sobre el África actual, apretado haz de pueblos inquietos e insatisfechos, para darse cuenta de la importancia de la nueva ley, con la que España se adelanta a cualquier posible contingencia y da una solución de pacífica continuidad a la estructura de nuestras provincias africanas [...] ahora con la nueva ley amanece ya, en aquellas tierras entrañables, un futuro de progreso y modernización."

La consabida letanía oficial mantiene que la colonización española no es tal y que estos territorios ni desean, ni piden, ni necesitan ser otra cosa que lo que son: tan España como Madrid, Barcelona, Bilbao, Cádiz o Las Palmas, los lugares con los que tienen relación más directa. La excepcionalidad jurídica de la colonia se aboliría con la nueva ley; todos los habitantes pasarían a tener los mismos derechos y deberes que cualquier otro ciudadano de nacionalidad española; desaparecería el Patronato de Indígenas y

no habría segregación entre blancos y negros, ni entre emancipados y no emancipados. Habría documentos nacionales de identidad para todos; servicios públicos gratuitos y diputaciones provinciales con sus preceptivos representantes en las Cortes franquistas. Se multiplicarían las inversiones en obra pública de acuerdo a los presupuestos generales del Estado. Se construirían unas instalaciones de radio y televisión sin parangón en toda África; se publicarían monográficos sobre ambas provincias en el coleccionable Temas Españoles. Se facilitaría la libertad de movimientos y no sería necesario el pasaporte para entrar o salir de Guinea; se aumentaría la frecuencia de los barcos a la península e Iberia reforzaría su línea Madrid-Bata y las conexiones con Santa Isabel. Ramón Masats, el mejor fotógrafo español de todos los tiempos, vendría a Guinea a hacer diapositivas para folletos turísticos bajo el eslogan "Spain is different" y un futbolista negro apellidado Jones jugaría un amistoso con la selección española de fútbol del que no quedarían imágenes ni en el NO-DO.

Algunas de estas cosas ocurrieron, otras no. Lo que sí es seguro es que toda pregunta incómoda encontraría a partir de entonces una única respuesta: la económica. O mejor dos, la económica y la estadística. "Según datos oficiales de 1962, Guinea tenía el nivel de vida más alto de África: 332 dólares por cabeza. Pero el triunfalismo de esta cifra ocultaba una realidad fundamental para conocer el proceso hacia el nacionalismo: la renta estaba desigualmente repartida, pues mientras el español en Fernando Póo alcanzaba los 1.463 dólares, el ubi no pasaba de los 158; en Río Muni, el europeo gozaba de una renta de 1.354 dólares, frente a los 70 del habitante nativo." según se afirma en Histo-



Revistas Temas Españoles n° 76 y n° 258.
Madrid – España, 1956. Publicaciones Españolas. Colección OQNVCQNS.



ria y tragedia de Guinea Ecuatorial de Donato Ndong. Es cierto que la producción del sector primario -café, madera, aceite de palma, jábón, bananas, cabezas de ganado...- alcanzaba sus máximos históricos en la década de los sesenta; por ejemplo, la cifra de toneladas de cacao obtenidas en 1968, el año de la independencia, nunca ha sido superada. También eran de récord el número de alfabetizados, maestros y seminaristas, la atención hospitalaria y los indicadores sanitarios, la actividad comercial en forma de vales y el optimismo sobre lo que estaba por llegar. Se estimaba un crecimiento económico anual de más del 6%. La antigua colonia, llámese provincia ahora o región autónoma dentro de un rato, entró en una fase de puro desarrollismo donde era mucho más fácil atender a la media que fijarse en una varianza indicativa de la extrema desigualdad entre los habitantes de esa parte de España. El historiador oficial de la Guinea Ecuatorial de hoy, Rosendo-Ela Nsue Imbuí, lo resume con un concepto muy apropiado: la nominalidad. En su Historia de la colonización y de la descolonización de Guinea Ecuatorial por España explica:



Cromo Miguel Jones. Atlético de Madrid
Temporada 1960-61.
Colección OQNVCQNS.

"Durante el periodo de provincialización de Guinea Ecuatorial, muy pocos cambios se operaron, por no decir que no hubo ningún cambio sustancial. En todos los cambios que introduce España camino a la independencia, domina solo la nominalidad, es decir, con sacar el carácter o la situación de territorio sometido a la colonización, España pretendía engañar o confundir a la opinión internacional sobre su verdadera situación en Guinea Ecuatorial y con vistas al espinoso problema de Gibraltar." (sic).

La relación cruzada entre los anómalos territorios de Guinea y Gibraltar es uno de los puntos clave para intentar entender la política exterior española de la década. España era probablemente el único país del mundo que tenía un doble litigio que resolver en la activa ONU de los años sesenta: por un lado era acusada de metrópoli colonizadora por los nacionalistas guineanos y por otro, reclamaba una parte de su territorio al considerarlo colonizado por una potencia extranjera. La solución no era fácil, pero, a la vista de los resultados obtenidos, no ayudó que la tradicional pugna entre lo militar y lo diplomático acabara en un enfrentamiento personal entre el veterano ministro de Presidencia Luis Carrero Blanco, como halcón, y el nuevo ministro de Exteriores Fernando Castiella, en el papel de paloma. Con el tiempo, cada uno de ellos tendría un plan diferente para Guinea e incluso apoyarían a un candidato distinto en las elecciones democráticas organizadas, de modo paradójico, por la dictadura franquista. Antes, en 1963, se elaboró en Madrid la conocida como Ley de Bases, mediante la cual se avanzaba en el autogobierno de Guinea entrando en un periodo de Autonomía con instituciones propias dirigidas por guineanos nativos y cierta independencia en la gestión económica del presupuesto que llegaba desde España. La propuesta fue votada en referéndum, la provincia de Fernando Póo votó no, la de Río Muni, más poblada, votó sí. El sumatorio total fue afirmativo, pero los resultados indicaban un importante desequilibrio de intereses entre isla y continente, una cuestión capital que marcaría la política y la sociedad guineana para siempre. Bonifacio Ondó Edu fue elegido presidente del Consejo de Gobierno y Francisco Macías vicepresidente. El tercer nombre a recordar, Atanasio Ndong, del partido MONALIGE, vivía aún en el exilio en ese año 1963.

No puede saberse cuáles eran las intenciones de unos y de otros y si finalmente lo ocurrió era el plan A, B o C de alguien o nada más que el imprevisible fruto del azar. Carrero Blanco no estaba dispuesto a que el proceso hacia la independencia se le fuera de las manos. En una carta al último gobernador de España en Guinea, Francisco Nuñez, Carrero Blanco expone su punto de vista: "En este pleito creado por circunstancias externas, España no tiene el más mínimo interés, ni siquiera de prestigio. No tiene interés económico, porque esta región, en lugar de dar, cuesta y en cuanto al prestigio, después de que Gran Bretaña, Francia, Bélgica y Holanda han liquidado sus imperios coloniales, nuestro prestigio no sufriría lo más mínimo si nosotros abandonásemos esa región a su propia suerte. Como yo les dije en Santa Isabel, hablándoles con el corazón en la mano, la postura más cómoda para España, y la que indudablemente le proporcionaría un general aplauso en este mundo disparatado en el que vivimos, sería regalarles una independencia, que en las circunstancias actuales les habría que costar las vidas. Pero ante Dios, esta postura egoísta sería un crimen. Si nosotros les abandonamos, esos 250.000 nativos que hoy en día tienen un nivel de vida mucho más

alto que el de los demás pueblos de África negra y que pueden consolidarlo y mejorarlo, pasarían en una semana a una ruina total y a que se los comieran las naciones vecinas. Esto es lo que tratamos de evitar, exclusivamente por su propio bien." El Almirante -mano derecha de Franco- ve que el proceso es irreversible; no parece creer que España tuviera la fuerza suficiente para conseguir lo que no había logrado ninguna otra metrópoli: no descolonizar. Da la impresión de que está preparando el día después y que, como todas las potencias europeas que han mantenido hasta hoy presencia estratégica en África, quería prolongar la influencia económica del país colonizador sobre los nuevos gobernantes a la vez que proteger los intereses privados de sus conciudadanos en el futuro país independiente.

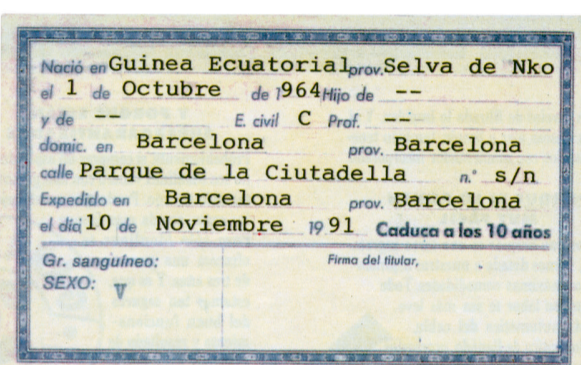
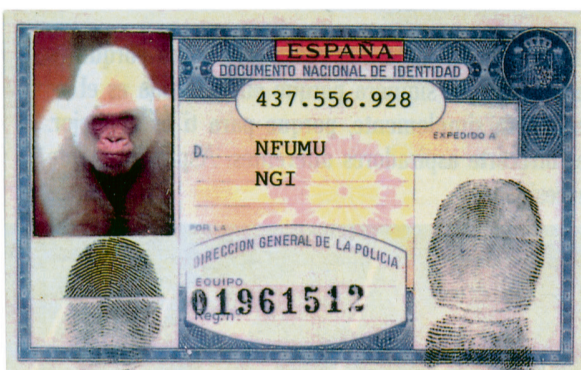
El relato respecto al comportamiento de España vuelve a tener como líneas maestras el gran sacrificio en lo económico y la generosidad infinita en lo moral. De nuevo se usa la estrategia de la nominalización: la absurda creencia de que los nombres de las cosas son las cosas y de que basta con cambiarlas de nombre para que estas cambien. También es verdad que, fuera por las razones que fuera, una dictadura militar como la



Folleto turístico de Guinea Ecuatorial con fotografías de Ramón Masats.
Madrid – España, 1960. Publicaciones de la Subsecretaría de Turismo. Colección OQNVCQNS.

“Ni yo ni nadie en esta Comisión puede hablar en nombre de la Guinea Ecuatorial, ni de los guineanos, ya que la Guinea Ecuatorial no existe más que en el papel, es una creación artificial; en realidad son dos territorios, dos provincias, con cultura, tradición, costumbres, lenguas, formas de vida y hasta formas diversas de entender lo sobrenatural.”

Edmundo Bosio en la Conferencia Constitucional.
Octubre 1967



1966. Edad: 23 años. Peso: 8,75 kilos. Precio: 11.000 pesetas.
1991. Edad: 27-28 años. Peso: 187 kilos. Altura: 1,63 metros.
Precio: Incalculable.

DNI Copito de Nieve
Barcelona - España, 1991. Proyecto Ikunde - Archivo OVQ



Representantes guineanos en la ONU (entre ellos Atanasio Ndongy y Francisco Macias).
Nueva York - EE.UU., 1967. Archivo Adolfo Obiang Biko.



Mural de Copito de Nieve, símbolo del Zoo de Barcelona.
Barcelona - España, 2018.

franquista organizó una conferencia constitucional para intentar consensuar la Constitución del nuevo país. Asimismo, hay que reconocer el mérito posterior de poner en marcha varias consultas democráticas consecutivas que acabaron en la elección libre de un candidato que, aunque no era el favorito de España, llegó al poder sin guerras civiles de por medio.

La Conferencia Constitucional y La Independencia

Castiella quiere algo más, no está claro si la gloria o Gibraltar, pero ese algo lo lleva a convocar en el Palacio de Santa Cruz de Madrid, sede del Ministerio de Asuntos Exteriores, la primera ronda de la Conferencia Constitucional. Cuarenta y siete representantes guineanos son invitados a estas sesiones de trabajo en un intento de escuchar al amplio espectro de siglas, apellidos, sensibilidades e intereses existentes en la Guinea Ecuatorial de octubre de 1967. El mismísimo Ministro de Exteriores, que juega en casa, habla el primero: “La finalidad de esta Conferencia no puede ser otra que la de poner en manos de nuestro propio pueblo el destino de la Guinea Ecuatorial [...] los resultados y conclusiones a las que lleguemos, una vez estudiados por el Gobierno, habrán de ser sometidos, por medio del sufragio universal, al referendo del pueblo guineano.”

Pronto aparece el escollo principal para la creación de todo nuevo país: la cuestión de las identidades y las fronteras. La provincia de Río Muni constituye la mayor parte de la superficie del futuro país, asimismo es mucho mayor su población original -fang en el interior y de otras diferentes etnias en la zona costera-; sin embargo, su riqueza, desarrollo y relación con los españoles es bastante menor que la de la pequeña provincia de Fernando Póo. En esta última los escasos habitantes tradicionales -bubis y Krio, sobre todo- están vinculados a España desde hace más tiempo y de una manera más profunda. Además, basta con mirar un atlas para ver que la distancia entre ellas va a hacer siempre necesario un esfuerzo extra para su cohesión territorial. Toma la palabra Edmundo Bosio, brillante orador entrenado en las Cortes que acabará defendiendo su postura hasta en la ONU: “Ni yo ni nadie

en esta Comisión puede hablar en nombre de la Guinea Ecuatorial, ni de los guineanos, ya que la Guinea Ecuatorial no existe más que en el papel, es una creación artificial; en realidad son dos territorios, dos provincias, con cultura, tradición, costumbres, lenguas, formas de vida y hasta formas diversas de entender lo sobrenatural.” Los representantes del MONALIGE, quienes manifestaban un sentimiento nacionalista más acusado, una profunda formación política forjada en el exilio y una trayectoria impecable en sus comunicaciones con la ONU, defienden la independencia conjunta como primer objetivo común. Pastor Torao Sikara, miembro del MONALIGE y tan bubí como Bosio, replica: “Los reiterados deseos sentidos por el pueblo de la Guinea Ecuatorial no son otros que los de acceder a la independencia como entidad única [...] Si bien se ha querido llevar al ánimo de los señores aquí congregados que la composición étnica del territorio ofrece graves dificultades para la unión deseada, son estos argumentos faltos de base y de sinceridad. [...] Este pensamiento que yo vengo explayando en mi intervención, sabemos que tiene a veces matices diametralmente opuestos a lo manifestado por uno o dos representantes de Guinea que me han precedido en la información ante esta Conferencia Constitucional. Pero ellos, lamentamos decirlo, son productos de un pensar retrógrado y tribal completamente en desuso; pensamiento que en el mejor de los casos podíamos calificar de obtuso y, en el peor, de servil y sobornado por un pequeñísimo sector del capital de Guinea.”

Era incuestionable que las posiciones iniciales de las partes estaban también alejadas en el mapa, ya sea por corrupta traición, ambicioso egoísmo o convicción íntima. La ONU se había limitado a recomendar a España “que procurara la independencia unitaria”, pero no la imponía. La opinión pública española tendía a solidarizarse con la posición de los partidarios de la independencia por separado, debido a que Fernando Póo era vista como la parte débil del conflicto y estaba más cercana emocionalmente a España; además es posible que la escasa información disponible estuviera algo sesgada por los poderes económicos. Lo que es indiscutible es que los discursos de Bosio eran magníficos: “Los bubis no somos secesionistas por la sencilla razón de que for-



Delegados del MONALIGE en la Conferencia Constitucional.
Madrid - España, 1967. Archivo Adolfo Obiang Biko.



Manifestación con la bandera de Guinea Ecuatorial.
Bata - Guinea Ecuatorial, 1968. Colección OQNVCQNS.

“Existe una palabra muy frecuente hoy en el mundo internacional que lleva consigo una valoración negativa: colonialismo. Vosotros sabéis que España no es ni ha sido nunca colonialista, sino civilizadora y creadora de pueblos, que es cosa bien distinta.”

Francisco Franco, Caudillo de España, en un mensaje emitido por RTVE Guinea el día de su inauguración. Julio 1968.

mamos un pueblo, un país, y podemos formar una nación. No somos una raza o pueblo minoritario dentro de Río Muni que se resiste a la integración. Somos un pueblo alejado de Río Muni, un pueblo completamente distinto. Y no es que pretendamos separarnos, sino que no queremos juntarnos” e incluso visionarios: “¿Es lógico que a pesar de todas las divergencias señaladas, a pesar de nuestra manifiesta voluntad contraria, por el hecho de ser Río Muni y Fernando Póo las dos únicas provincias españolas del mismo color, ustedes, por presiones extranjeras o por recomendaciones internacionales, pretendan unirse, cuando saben que no se trataría de una unión de pueblos iguales, sino el convertirnos en colonia de Río Muni? A vuestro sentido moral dejo la contestación de esta pregunta”. Cuando, poco antes de morir, le preguntaron a Castiella por las sentidas palabras de Bosio, dijo que esos argumentos estaban preparados por Carrero Blanco desde Presidencia del Gobierno con la intención de sabotear el proceso hacia la independencia de Guinea Ecuatorial.

La segunda fase de la Conferencia Constitucional se inició el 17 de abril de 1968. Aparte del conflicto entre independencia por separado frente a independencia unitaria, las posturas seguían encontradas entre los representantes guineanos. En el tiempo transcurrido desde la ronda anterior se habían ido perfilando tres hombres fuertes para el futuro cercano: el Presidente del Gobierno Autónomo Bonifacio Ondó, el nacionalista Atanasio Ndongy y el Vicepresidente Francisco Macias. El primero se supone que era el favorito de Carrero Blanco; el segundo, el candidato de Castiella; y el tercero era apoyado y asesorado por un misterioso personaje que había aparecido en escena en el último momento para cambiarlo todo: el jurista español Antonio García-Trevijano. En ese extraño contexto surge un nuevo grupo autodenominado Secretariado Conjunto, formado por 23 de los asistentes a la conferencia y que presenta una propuesta de Constitución redactada precisamente por García-Trevijano. Es rechazada por el Gobierno de España. Tampoco es tenido en consideración otro borrador impulsado por la Unión Bubi que insistía en descartar la idea de Guinea Ecuatorial como estado unitario. Ante las dificultades en las negociaciones, y con el objetivo de cumplir en pocos meses con

la resolución 2.355 de la ONU, la hoja de ruta es marcada desde Madrid: se propone un Texto Constitucional elaborado por los servicios jurídicos del Estado español que será votado por el pueblo guineano y, si es referendado por éste, se organizarán unas elecciones democráticas para elegir al presidente que encabezará el primer gobierno de la Guinea Ecuatorial independiente.

Entro en la Biblioteca Nacional de Guinea Ecuatorial. Está en un antiguo palacio nunca habitado por los Jones porque se decía que estaba encantado. P, el bibliotecario que me atiende, me cuenta que el edificio estuvo muchos años abandonado. Me acuerdo de las fotos de Tanit Plana con estos preciosos armarios vacíos y las mismas etiquetas que veo ahora pegadas con celo sobre la madera. No hay apenas nadie. Algunos duermen, otros escriben en su ordenador. En el piso de arriba, un par de muebles completos -de los de cinco puertas y tres baldas- guardan las actas de la Conferencia Constitucional de Guinea Ecuatorial. 900 tomos encuadernados en grana y oro, calculo. Han extendido varios mapas antiguos en las mesas centrales con libros encima para aplanarlos. Leo títulos al azar. Abro un ejemplar antiguo. Villa Esmeralda, pone. Me encuentro, tras la tapa negra desgastada, el exlibris de Carlos Narbona. ¿Cómo habrá llegado este libro hasta aquí?, pienso. Me acuerdo de ese tipo turbio, vinculado a la Ministra de Cultura del gobierno guineano, con el que me reuní una vez en Madrid para ver si hacíamos este proyecto juntos. No salió, claro. Me compró Historia de la Colonización y de la Descolonización de Guinea Ecuatorial por España, de Rosendo- Ela Nsue Mibui. 10.000 cfa. En Guinea no hay apenas librerías, tampoco se editan muchos libros. Me despidió. Nadie responde. Subo caminando hasta el recinto de RTVGE; en el jardín, unos altavoces con forma de piedra radian la palabra de Dios. Sigo a pie. Hace calor. Oigo ruido de voces, decenas de niños con uniforme gris salen al recreo en el Colegio Metodista. Voy hacia el hotel. Me asomo a una factoría que tiene la televisión encendida. La Sexta en Canal Sol. Veo policías y votantes enfrentándose en un colegio. Hoy estaba convocado el referéndum por la independencia de Cataluña. “Nosotros nos independizamos primero de España, ahora se van los catalanes”, me dice el dueño de la tienda. No

sé qué responderle. Me sorprende la asimetría extrema en la información: aquí saben todo de España y en España no sabemos nada de Guinea. Por un lado nos reprochan cosas y por otro lado están muy pendientes de nosotros. Me parece una curiosa relación de amor-odio no correspondido. Cambio de planes. Voy a comer algo al Bar La Luna, el antiguo Casino de Santa Isabel. Desde el salón se ve el puerto entero ganado al mar al construir una explanada de hormigón que ha destrozado el paisaje. Un solo barco atracado y una silueta que cruza bajo el sol pisándose la sombra. A la izquierda de la bahía, Punta Cristina, con la bandera de España izada en la antigua embajada, rodeada de edificios en construcción o en destrucción; enfrente, en Punta Fernando una enseña con una ceiba corona la bella zona presidencial de acceso prohibido. España o - Guinea 1. Pido de comer. Oigo hablar español a dos hombres de negocios en la mesa de al lado. Pienso que el desequilibrio no es sólo de información, sino que pasa lo mismo también con las cosas físicas: no hay rastro visible de Guinea en España, ni apenas referentes guineanos del pasado común. Todo parece haber sido borrado. La única celebridad popular que recuerdo era Copito de Nieve, Nfumu Nguí en fang, un gorila albino encontrado en 1966 en la provincia española de Río Muni. Fue llevado a Barcelona con todos los honores, adoptado por una familia y convertido en uno de los símbolos del Zoo y de toda la ciudad. Creo que la vida de este gorila, un ejemplar blanco de una especie negra, es una metáfora del complejo triángulo formado entre España, Guinea y Cataluña: fue sacado de la colonia para ser protegido en la metrópoli, pasó su vida en cautividad generando beneficios, se le hizo un DNI español y se le acabó llamando Floquet de Neu, Copito de Nieve en catalán.

Se pone en marcha el reloj y la lucha por el poder empieza con una sola norma: no hay normas. Acusaciones cruzadas, sobres con dinero, reuniones clandestinas, servicios secretos, viajes de ida y vuelta, cloacas del Estado, puñaladas traperas, misterios sin resolver. Un mes antes de la consulta, el Ministro de Exteriores, organizador de la Conferencia Constitucional, parece dar por descontado el resultado. El 24 de julio de 1968, pronuncia un discurso en el Pleno de las Cortes que acaba con estas palabras: “Vislumbramos ya que allí

lejos, en el Golfo de Guinea, en donde se cruzan tantas singladuras y recaladas hispánicas, en donde han quedado tantos esfuerzos españoles, va a nacer una nación nueva, un joven Estado, que pronto será recibido en el magno escenario de las Naciones Unidas, mientras sus representantes hablan la vieja lengua universal de Castilla.” Fernando Castiella acierta y el resultado del referéndum es SI a la nueva constitución, con denuncias de pucherazo en la provincia de Fernando Póo y pese a la campaña en contra del Secretariado Conjunto de Macias y García-Trevijano. La campaña electoral arranca poco después con cuatro candidatos principales: Bonifacio Ondó Edu, Atanasio Ndongy, Francisco Macias y Edmundo Bosio. Para facilitar la votación masiva de los guineanos, cada aspirante adopta un símbolo o animal a modo de logotipo; serán la gacela, la palmera, el gallo y la campana, respectivamente. En principio, se pronostica un duelo entre los candidatos más sólidos apoyados por los partidos MUNGE (Movimiento Unión Nacional de Guinea Ecuatorial) y MONALIGE: Bonifacio Ondó Edú, presidente del gobierno autónomo y Atanasio Ndongy, con amplia trayectoria nacionalista.

La sorpresa, sin embargo, la da Francisco Macias, ganador de la primera vuelta gracias a una estrategia electoral pensada y pagada por García-Trevijano que combinaba buenas fotografías y un lema directo: “Lo que Macias promete, Macias lo cumple”. Para la segunda ronda, el político populista, que se dirige al pueblo en fang, logra sumar los votos suficientes para derrotar al favorito de España, ofreciendo puestos en el gobierno a los dos oponentes descartados a las primeras de cambio. Es 29 de septiembre de 1968 y el resultado oficial acaba siendo 68.310 votos para Francisco Macias, 41.254 para Bonifacio Ondó Edú. Quedan 13 días para que se celebre la solemne Declaración de Independencia de Guinea Ecuatorial y se pongan a prueba las palabras de Franco emitidas desde las modernas instalaciones de RTVE en el pico Basilé el verano anterior: “Existe una palabra muy frecuente hoy en el mundo internacional que lleva consigo una valoración negativa: colonialismo. Vosotros sabéis que España no es ni ha sido nunca colonialista, sino civilizadora y creadora de pueblos, que es cosa bien distinta.”

1929-1968

DE LA ORGANIZACIÓN EFECTIVA COMO COLONIA A LA DECLARACIÓN DE INDEPENDENCIA

La compleja Historia entre España y Guinea Ecuatorial ha dejado a muchos de sus protagonistas en tierra de nadie, convertidos en apátridas emocionales a medio camino entre dos mundos. A casi todos les cuesta contar su historia y algunos, después de hacerlo, prefieren no dar sus nombres ni mostrar sus rostros. Algo similar ha pasado con las fotografías, los archivos y los documentos: muchos han desaparecido o están dañados para siempre, no ha sido fácil resistir el paso del tiempo, el azote de lo humano ni la exigencia del clima.

Este proyecto busca romper la inercia de la Materia Reservada: quiere dar voz y poner rostro a esas personas, sacar a la luz esos archivos, documentos y álbumes familiares, así como fotografiar lugares y objetos que, mezclados con todo lo anterior, ayuden a hablar de lo que no se habla, ver lo que no se ve y sentir lo que no se siente...

La diferenciación entre lo público y lo privado se va diluyendo a lo largo del período franquista, una vez puestos en marcha los mecanismos de explotación colonial extractiva. La pequeña población española crea una burbuja de bienestar, pero los movimientos de descolonización fuerzan a que la España de la dictadura facilite la independencia de Guinea, tras la paradójica celebración de unas elecciones.

La producción de imágenes desborda el ámbito profesional y aparece la fotografía amateur, practicada mayoritariamente por españoles blancos. Surgen los estudios fotográficos, los álbumes familiares se van llenando de nostalgia en potencia, las misiones fotográficas se tiñen de propaganda y las postales que llegan a España prolongan en la metrópoli el imaginario de un lugar extraño y salvaje.

PARTICIPANTES (POR ORDEN DE APARICIÓN)

| | | | | |
|---|--|---|---|---|
| C. Héctor López-Arango Gerardo Jones Fausto Luis Dougan Trinidad Morgades Carlos Sánchez Padre Carlos | José María Mur Javier Abentín Elena Nerín Edu Acevedo José Gabás S. Fernando García Gimeno | Raimon Daunis Serra Erika Reuss Elisa Pinto José Menéndez Donato Ndongo Ramón Sales Baldov X. Lulumba | Marian Davies África Ndong Carlos Ubenga J.J. J.K. Victor Manuel Martínez Juan Tomás Ávila Laurel | Rita Bosabo Desirée Bela-Lobedde Gloyer Matala Melibea Ovono Riwata |
|---|--|---|---|---|

AGRADECIMIENTOS

| | | | | |
|--|---|--|---|--|
| Guillermo Alonso Rubén H. Bermúdez Inés Plasencia Ricard Oliva Gustau Nerín Enrique Martino Héctor López-Arango Lucía Mboimó Francesca Bayre | Pere Ortín Observatori de la Vida Quotidiana (OVQ) David López Fernando Martínez José Martínez Rafael Trapiello/ Nación Rotonda C.P. Nicaragua Quinta 1973 Manuel Gala | Yeison F. García López Kalou Mandela Marina Reina Miriam Mora Isabel Fernández Bea Luengo María Canudas Jose Manuel Pedrosa Alfonso Armada | Fernando Sáez (MNA) José Luis Mingote (MNA) Luis Pérez (MNA) Kike León (AECID) Alvaro Ortega (AECID) Julia Díez Priscilla Llazca Finca Sampaka (Camasa) Martí Llorens | Rebecca Mutell María Santoyo Carlos Spottorno Domenico Chiappe EFTI NOPHOTO |
|--|---|--|---|--|

ARCHIVOS

| | | | | |
|--|--|--|---|---|
| Arxiu Pairal (Archiu Claretiano de Vic) Archiu General del Palacio Real Museo Nacional de Antropología Archiu Claretiano de Luba | Arxiu Fotografic de Barcelona Fototeca Diputación de Huesca Archiu Lucía Mboimó Archiu Hernández Sanjuán-Hermic Archiu Erika Reuss | Archiu Fernando García Gimeno Archiu Familia Pinto Archiu Iberia Archiu Adolfo Obiang Biko Archiu Ikunde / ONQ | Archiu José Menéndez Archiu Héctor López-Arango Archiu de Imágenes Por Encontrar Colección Ramón Sales Archiu Kike León | Archiu África Ndong Archiu Carlos Ubenga Archiu Marisol Rojas Colección Marina Reina Colección OQNVCQNS |
|--|--|--|---|---|

PROYECTO OQNVCQNS

IDEA, FOTOS Y TEXTOS
Juan Valbuena

PRODUCCIÓN TÉCNICA
Carla Oset

ASESORÍA
Sandra Maunac

DISEÑO IDENTIDAD
Koln Studio

EXPOSICIÓN

COMISARIADO
Juan Valbuena

DISEÑO EXPOSITIVO
Koln Studio

IMPRESIÓN
Control P

ENMARCADO
Estampa

PUBLICACIÓN

EDICIÓN
Juan Valbuena / PHREE

EDICIÓN DE TEXTOS
Julia Valbuena

PREIMPRESIÓN
Eduardo Nave

IMPRESIÓN
Calprint

DISEÑO EDITORIAL
Koln Studio

ISBN
978-84-943635-8-0

D.L.
M-19246-2018

www.ojosquenovencorazonquenosiente.org

Fundación BBVA

Proyecto realizado con la Beca Leonardo a Investigadores y Creadores Culturales 2016 de la Fundación BBVA.

COLABORADORES



CENTRO INTERNACIONAL
DE FOTOGRAFÍA Y CINE



MINISTERIO
DE EDUCACIÓN, CULTURA
Y DEPORTE

